



Juicios del Papa

Las palabras y los hechos

ES costumbre del Papa Pío XII, cuando lo visita un grupo de participantes en algunos de los Congresos científicos o profesionales que se celebran en la capital de Italia, dirigir a sus visitantes un discurso sobre temas de la ciencia o actividad que los ocupa. Lo capacitan para ello su cultura y su historia de hombre andariego. Así ha ocurrido ahora con motivo del Congreso de Derecho Penal Internacional que se ha celebrado en Roma. La alocución que el Papa ha pronunciado, por su extensión y por su complejidad, prueba la atención que el Sumo Pontífice presta a tales cuestiones.

Ocuparse de la imposición de las penas terrenas debe ser —lo suponemos, al menos— delicado y difícil para el Vicario de Aquél que dijo: «No juzguéis, para que no seáis juzgados.» Sin embargo, no es nuestro ánimo meterlos en teologías ni siquiera en filosofías. Nada tendríamos que decir contra el discurso en sí mismo, en el que campea la intención de proteger a los individuos y a los pueblos contra la injusticia y las violaciones del derecho y en el que se sienta el hermoso principio de que «hay que edificar el Derecho Penal sobre el hombre, como ser físico y libre». Si nos ocupamos de las recientes palabras del Papa es porque entre ellas y la actitud de su autor apreciamos una contradicción que no puede menos de sorprendernos por venir de tan alto. Es cierto que el Pontífice no pensaba en España cuando pronunciaba sus palabras; pero precisamente porque nosotros pensábamos en ella mientras las leíamos en un periódico falangista español, nos sorprendíamos y dolíamos de que el Papa pueda bendecir en España lo que tan elocuentemente condena en la académica compañía de unos congresistas.

«El que no está implicado en la disputa —ha dicho el Papa— se siente molesto cuando, acabadas las hostilidades, ve que el vencedor se hizo culpable frente al vencido de hechos análogos.» Piensa el Papa al decir esto en una culpabilidad recíproca cuyo antagonismo se decide por la fuerza. Pero, ascendiendo en ese orden de consideraciones, salimos de la reciprocidad y llegamos a encontrarnos en el caso más grave aún en que el delincuente, triunfante por la fuerza, se erige en juez de la víctima. Más censurable para el Papa deberá ser esto. No estará superado en la historia de las monstruosidades jurídicas el caso del general Franco, que, habiéndose sublevado contra un régimen de innegable legitimidad, en el que el propio Vaticano tenía un Nuncio apostólico, y triunfante por la violencia con armas usurpadas y con ayudas exteriores, juzga luego a los defensores del régimen legítimo y aun a quienes simplemente permanecen fieles a éste, como culpables de rebelión militar!

Quien tal ha hecho está plenamente en el caso que el Papa condena en su discurso refiriéndose a «cuando el delincuente debería haber sido el defensor del derecho violado». Ese violador de un derecho que había jurado defender, ha fusilado, ha ahorcado, ha torturado, ha establecido esos campos de concentración que tanto horrorizan al Papa. Sus magistrados son miembros del partido único, de uno de esos partidos únicos de régimen totalitario que, según palabras del Papa, no ofrecen garantía jurídica. Y sin embargo... el Papa lo ha bendecido y ha establecido con él altos convenios a pesar de que, según elevadas palabras que ha dicho en su discurso, «quien vive de la injusticia no puede contribuir a la elaboración del Derecho».

Bien se ve que cuando el Papa dice esas cosas lo hace mirando sólo a una parte del planeta y teniendo detrás a España. Parece como si lo que más allá del telón de acero está mal para el Papa —como también lo está para nosotros— estuviera bien en España sólo porque en ella se da al clero participación en administrar la injusticia. Lo mejor que podría esperarse de las intervenciones de un Papa en la alta política es el carácter eterno de sus juicios, desprovistos de ese «oportunismo» propio de la política militante que hace que lo que es bueno para decirlo en un Congreso de Derecho Penal queda en letra muerta en la ocasión de ser aplicado en la gobernanación de los pueblos. A la hora de apreciar los derechos intrínsecamente humanos, parece que el juicio de un Papa debiera ser intemporal e inespacial; que, según él, lo que estuviera mal en España, en Checoslovaquia, en Suiza, igualmente mal en España. Sin embargo, las cosas ocurren de otro modo, y el alto sentimiento que el Sumo Pontífice tiene del Derecho y de la Libertad no le impiden bendecir al Caudillo sin hacerle ninguna reserva, que nosotros sepamos. Al fin y al cabo, al «pagano» Hitler le recordó una vez que «quien se vale de la espada, morirá por la espada»; pero al devoto Franco, ni siquiera paternalmente le ha recordado aquellas otras palabras del mismo alto origen, según las cuales «con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; con la medida con que medís, os volverán a medir».

Las delicias del Pacto

Aún no hay tela y ya se remienda el traje

AUN cuando no ha llegado el lote de dólares ofrecidos por el pacto de ayuda económica, ya se habla en España del peligro inflacionista. Incluso el temor a este peligro presidió las conversaciones entre Washington y Madrid y los yanquis se cuidaron bien de que el Gobierno español adquiriera el compromiso muy claro y concreto que se expresa en el apartado b) de la segunda parte del convenio de Ayuda económica, compromiso que dice: «Con objeto de alcanzar los fines expuestos en la ley de Seguridad Mutua de 1951, y de lograr, mediante el empleo de la asistencia recibida del Gobierno de los Estados Unidos de América, los máximos beneficios, el Gobierno español hará lo posible por estabilizar su moneda, fijar o mantener un tipo de cambio real, equilibrar su presupuesto estatal, crear o mantener una estabilidad financiera interna.» Es indudable que el péximo juicio del doctor Suñer acerca de la economía que vive de «una economía que vive de una economía y otros juicios e informaciones que los plenipotenciarios yanquis conocían sobre la moneda,

el presupuesto y el mercado financiero españoles, no abandonaron el espíritu de los representantes norteamericanos al discutir los fines, las condiciones y los posibles efectos de la ayuda económica. Estas preocupaciones se han contagiado a los economistas hispanos, y los del gremio, que en vez de pensar como españoles piensan como franquistas, intentan atenuar las angustias y temores sobradamente justificados y que nacen en algunas conciencias inmediatamente después de la firma del pacto. Uno de los apañafuegos al servicio del franquismo —Carlos Muñoz Linares, en «Arriba» (2-10-53)— asegura que la inflación puede ser evitada a condición de que se tomen las siguientes providencias: —Menor oferta de dinero. —Restricción del crédito. —Política de presupuesto equilibrada. —Aumento, gracias a la ayuda norteamericana, del equipo-capital que acrecentaría la producción y disminuiría los precios. —Fijar o mantener un tipo de cambio real, ya que el autor hace suya la garantía consignada en el apar-

(Termina en la segunda pág.)

De mi vida

La noche del "Turquesa"

maldito si podían hacer nada de provecho nos lo cedieron todo. Proyémosles en el acto las armas cortas y en cuanto a las largas fué transferido el contrato a un francés, amigo nuestro, quien presentándose en Cádiz y previó el pago concertado su hizo cargo de ellas. Lo divertido en este caso fué que el Gobierno de entonces, ávido de deshacer aquel lo administrativo de una venta de armas a Abisinia, metía prisa para entregar cuanto antes fusiles que habían de utilizarse contra él.

Cuando se efectuaba el cambio de depósito de las pistolas en Madrid, la imprudencia de uno de los encargados de realizarlo estuvo a punto de rescatarlo todo. Pero es de la suerte corrida por los fusiles y no por las pistolas de lo que quiero hablar.

La Estaca de Vares y la playa de Aguilár

DEBIAMOS satisfacer los vehementes deseos del cándido Gobierno respecto a que el nuevo comprador sacara a toda prisa el armamento presto en Cádiz, mas sin elementos propios de transporte sería difícil no dejar rastro de

su verdadero destino. Alguien, comisionado por nosotros, le compró uno de sus mejores barcos pesqueros al excontralmirante Ramón Carranza, armador andaluz, reaccionario hasta el tuétano, diputado monárquico que en las Cortes de 1934 se distinguió por su agresividad contra las Izquierdas. Enarrazza no quiso detenerse a averiguar qué uso tendría su barco; le pareció bien el negocio por no regatearse el pre-

despacho reglamentario, transbordaría en Francia el cargamento al buque que lo llevara hasta Djibouti, puerto por donde se efectúa el comercio marítimo con Abisinia. Sin embargo, al salir por el Atlántico, no llegó entonces al puerto francés, echando anclas en Estaca de Vares, donde Amador Fernández, diputado socialista, y Manuel Atejada, capitán del barco, convinieron

Por Indalecio Prieto

En esa forma, el Gobierno proporcionaba las armas y un amigo acérnimo nos facilitaba su transporte. ¿Cómo sospecharía nadie de tales auxilios?

El barco se llamaba «Turquesa», nombre célebre a partir del episodio nocturno que voy a narrar, pues el «Turquesa» convirtiéndose en buque fantasma hasta ser descubierta tiempo después, tranquilamente atracado en el río franco-Adour, cerca de Bayona. El «Turquesa», según se refiere que se dieron para su

lugar, día y hora del primer desembarque. Estaba acordado, desde luego, que parte de la mercancía se destinara a Asturias y parte a Vizcaya.

Resolvi presentarse la primera operación, como después asistiría también a la segunda. Mis amigos de Asturias pretendieron disuadirme con ofrecimientos de seguridades de que todo hallábase perfectamente organizado hasta en los más mínimos detalles, siendo inútil mi presencia. Pero, recordando lo ocurrido en Madrid, con cosa de menos monta, insistí en mi propósito.

Sin detenerme a comer en ninguna parte para no dar margen a comentarios dejándome con una estela de mi paso, fui de un tirón en automóvil, acompañado de un correligionario vizcaíno y otro asturiano, desde Bilbao hasta Oviedo, donde al anochecer entré en casa amiga. Tras leve refrigerio, corrí de nuevo esta vez con un tercer acompañante, un joven portugués delegado de nuestros abastecedores. El sitio del desembarque era la recóndita playa de Aguilár, al oeste de Asturias, y el momento la media noche.

Llegamos sin novedad a Aguilár, donde se nos acercaron tres o cuatro compañeros, con los cuales nos tumbamos sobre la arena a esperar. Al apagarse a intervalos el rumor del oleaje, yo oía cuchichear a otros grupos próximos que no lograba distinguir. Cuando fué media noche surgieron entre invisibles enfocas destellos de linternas enfocadas hacia el mar. Los destellos se repetían con intermitencias regulares, como faros alimantados. Era la señal convenida, pero del mar no venía ninguna respuesta. Pasó media hora, pasó una hora, y nada. Las olas seguían rullando hasta deshacerse y callaban para volver a ronear, cual si nos amenazaran desde su oscuro encrespamiento. La espera resultaba monótona y desesperante. De pronto, un emisario nos avisó que el «Turquesa» se había presentado frente a la ría de Pravia, aguardando allí a las lanchas transbordadoras. Entonces salieron de las sombras hombres y más hombres y comenzaron a trepidar motores de camiónes que tampoco había yo logrado ver. Una procesión de estruendo, ahorrando dormidos y púeblicos, emprendió marcha hacia Soto del Barco. Nos pusimos algo distanciados a la zaga del estrepitoso cortejo.

Cuando llegamos a orilla del Nalón, cerca del puente en que lo cruza la carretera, habían sido ya cargados varios camiones que, a máxima veloci-

dad iban hacia hórricos y trojes foudes quedarían escondidos donde quedaban. Aun quedaban muchas cajas sin transportar cuando uno de los centinelas, descendiendo por el sendero, me avisó: «¡Viene la guardia civil! O descórrate el cuello de la camisa y para robustecerlas. Mi autoridad se impone a quienes querían resistir. ¿No vale la pena —les expliqué— verter sangre por salvar la mercancía que, en cualquier forma, se perderá irremisiblemente porque el tirote atravesará más fuertes de aquéllas. Retírense ustedes de aquí. Retírense ustedes de aquí, retírense mi orden: «¡Retírense ustedes de aquí!» Y para robustecerlas, añadí varias interjecciones. Al fin, fui obedecido.

¡Alto! ¡Arriba las manos!

NOS quedamos solos el bilbaíno, el portugués y yo. Los tres, saliendo luego a la carretera, seguimos con lentitud cuesta arriba. Frente a nosotros, cada vez más cerca, sonaban recios pasos. Pero la noche, muy cerrada, no nos consentía ver a nadie. «¡Alto!», gritó una voz. «¡Alto!», respondí yo. Entonces vi cómo dos hombres que venían de pareja, se separaban, quedando uno tras otro, y cómo se echaban sendos fusiles a la cara apuntándonos con ellos. «¡Arriba las manos!», gritó la voz imperativa de antes. Levantamos los brazos y continuamos inmóviles. El hombre en vanguardia avanzó hacia nosotros sin bajar el arma. «¡Quiénes son ustedes!», preguntó. «Soy el diputado Indalecio Prieto», contesté. «Indalecio Prieto el ex ministro», volvió a interrogar. «Sí, señor, el mismo», afirmé. Mi interrogador, bajando el fusil, se

(Termina en la segunda pág.)

Recuerdo de Luis Companys

El día 14 de este mes se han cumplido tres años de la muerte de los más repugnantes criminales de Franco: el fusilamiento de Luis Companys, secuestrado en Francia —como Zugazagoitia y como Cruz Salido— para satisfacer una criminal sed de sangre.

Comentario

El baile continúa...

EL marqués de Cuevas se ha querellado por difamación contra el «Observador Romano», órgano periodístico de la Santa Sede. ¡Un marqués contra el Papa! Esas son las tristes señales de estos tiempos; tales son los efectos que deja tras de ella esa enorme fiesta que el marqués ha dado en Biarritz y que, según parece, va a quedar como un brillante punto de referencia en la historia universal de las grandes francachelas. Fiesta nocturna y campestres, con música y danza, con aplicaciones doctores y con una, en donde la alegría de vivir fue estimulada con diez mil botellas de champagne.

«Quién ha hablado, escandalizándose, de ciento cincuenta millones de francos? Allí los invitados con los gastos que particularmente hicieron en sus indumentos, disfraces, peinados y perfumes; pero al marqués le ha costado la fiesta —creemos su palabra— sólo cuarenta millones de francos. Nada más que eso. ¿Y qué?

Si el marqués de Cuevas —repetimos sus propios argumentos— en vez de dar su fiesta y con el dinero que ella le ha costado hubiese comprado una finca, un par de cuadros de algún gran pintor o cuatro magníficos coches, nadie hubiese tenido nada que decir de él; pero nada hubiesen ganado en ello los innumerables tramoyistas que ha puesto en movimiento, ni el alcalde de Biarritz hubiera podido felicitarlo por el hecho de que, gracias a las consecuencias indirectas de su iniciativa, los cinco principales hoteles de la ciudad han podido pagar sus impuestos atrasados. Pero, sobre todo, según el marqués, el señor obispo de Bayona y el vicario general estaban al corriente de sus preparativos, y los aprobaban.

«Por qué no iba a ser así? Fiestas campestres como esa dan lugar a muchas cosas de que arrepentirse en un buen examen de conciencia, y bien sabido es que en el Cielo produce más alegría el arrepentimiento del pecador que la sosa pureza del justo. Aquella noche, es verdad, ofreció al demonio sus siguientes para los confesores y para los capillos de los templos, por lo menos para ese ilustre medio centenar de españoles y de españolas que representaron a la católica España de la cruzada en aquella época criminal.

«¿Lecura criminal? Sí, ese es el título que el «Observador Romano» ha puesto a su artículo condenatorio de tal fiesta, a la que ya se llama el «gran baile del rigo» y sobre la que el órgano del Vaticano lanza la acusación de ostentación de vanidad, de sensualidad, de estupidez, de decadencia de las costumbres, de insulto y desafío a la miseria y al dolor...»

Y he aquí que el marqués de Cuevas, en vez de caer de rodillas en un contrato misere nobis, agrega a todos esos pedruzcos el muy grave delito de soberbia, enviando a Roma —y por avión!— a su abogado para que se queerre contra el periódico del Vaticano. «¿Qué cosas! Bien se ve de ver que ese marqués, según lo que se dice, tiene bastante poco de español. Si fuera un marqués castizo se daría cuenta de que esas no son más que reprensiones paternales de la Santa Sede. Acaso lo que intimidar por demagogos, es que el «Observador» haya dicho cuando «las vanaglorias se desecaden», ¡justificar al pueblo y a sus revoluciones!

Un marqués español debería saber que esas son palabras, solo palabras que se dicen en ciertas ocasiones a título expiativo. Sabría que se dicen en abundantísima nuncia a sus hijos los ricos; hijos predilectos por más desgraciados, ya que su dinero les atrae continuamente por tentaciones del pecado. Sabría un marqués español —pues motivos tiene para saberlo— que si el pueblo, aun sin crueldad y aun tímida suavidad democrática, llegase a privar de algunos de sus privilegios a los ricos, les bastaría a éstos ponerse de acuerdo con unos generales y lanzar una cruzada contra el pueblo, para que el Vaticano les enviase su bendición.

Pereles GARDIA

Cómo en el extranjero se acogen los acuerdos hispano-americanos

Juicios y comentarios

LA INTERNACIONAL SOCIALISTA

En ocasión de la firma de los acuerdos económicos y militares del Gobierno norteamericano, la Internacional Socialista ha publicado una nueva declaración de protesta, invocando integralmente cuanto esta organización decidió al respecto en su tercer Congreso mundial, celebrado meses atrás en Estocolmo.

En esa oportunidad, estando en curso negociaciones entre los Gobiernos de Madrid y de Washington, la Internacional mandó un telegrama firmado por su presidente y su secretario, Morgan Phillips y Julius Braunthal, al Secretario de Estado norteamericano señor Foster Dulles.

El texto de ese despacho, aprobado por unanimidad en aquel Congreso, formulaba, en nombre de 26 Partidos Socialistas democráticos de todo el mundo, la más vigorosa de las protestas sobre la eventualidad de tales acuerdos entre el dictador Franco y el Gobierno de Washington, consignando que estarían en contradicción flagrante con el preámbulo del Tratado Nordatlántico, el cual afirma la decisión de las potencias signatarias de defender los principios de democracia, de libertad individual y de respeto de la ley. Eso constituiría, además, una violación del

artículo 8 de dicho Tratado, que compromete a las potencias firmantes a abstenerse de todo acuerdo internacional que esté en contradicción con el Tratado.

El telegrama fué seguido del texto de la moción aprobada en el Congreso, en la que se recordaba «la necesidad de combatir contra todas las dictaduras, de cualquier naturaleza que fuesen»; se reafirmaba «la solidaridad con el Partido Socialista Obrero Español, y con todas las fuerzas democráticas implicadas en la lu-

ambos documentos, con la nueva protesta, han sido difundidos por la Internacional de tal modo que la prensa socialista de todos los países a la misma, así como numerosos periódicos no socialistas, se ha hecho eco de ellos.

«Un rostro sereno era el de mister Train, el delegado de la Ayuda Mutua, quien había logrado hacer admitir al ministro español de Comercio, señor Arburia (pues el general Franco apenas se preocu-

aplicados, nosotros creemos saber que los Estados Unidos, aun dando toda la ayuda necesaria a los militares españoles y al establecimiento de banca y simplemente los créditos económicos.

Ningún país occidental, en la situación en que se halla hoy España, sin trigo, sin agua, sin electricidad, podría permitirse ese lujo. Con España, con Franco, no se sabe jamás...»

(«Le Dépêche», Toulouse, 6-10-53, crónica de su corresponsal en Madrid, M. Paul Gador.)

LOS AMIGOS DE NUESTROS AMIGOS

«...nuestros amigos, ¿no es verdad? Así como los aliados de nuestros aliados son evidentemente nuestros aliados».

En virtud de este poderoso axioma venimos a ser, desde hace pocos días, amigos de su Excelencia Francisco Franco, el noble y legítimo, y el eminente y venerado jefe del Estado español por la gracia de Dios, de Mussolini y de Hitler.

Ciertamente, no habíamos hasta ahora prestado bastante atención a los méritos deslumbrantes de este valeroso general. Le reprochábamos haber asesinado a algunos de sus compatriotas, y principalmente a una señora llamada Libertad. Pero esto no son sino fruslerías y vagas reminiscencias históricas sin ningún interés actual.

Resulta pues a la evidencia: este Franco es decididamente un sublimísimo hidalgo; ha llegado a vender a sus nuevos aliados de Washington, por varios millones de dólares, unas cuantas bases militares mientras que la mayor parte de los otros aliados de Norteamérica suministran las suyas gratuitamente. ¡Eso es bililar!

Puesto que los norteamericanos son para nosotros buenos amigos a quienes nos daría pena reprocharles cualquier cosa, y puesto que los norteamericanos no encuentran ya nada que reprochar al bravo general, sería de mal gusto, negar por más tiempo al general nuestra amistad más cordial, entera y confiante. Y, eventualmente, uno de esos «prestamos» que el régimen tiene tanta necesidad.

Yo espero que el señor Van Zeeland (1) pensará en ello inmediatamente.

J. d'O.

(1) Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica.

«LE BÉLÉRIER», PARIS EN CARTA DE BARCELONA

«En los medios obreros, la firma del pacto, no obstante ser esperada, ha significado un nuevo golpe contra las oportunidades de la democracia en España, y directamente contra la amistad entre el pueblo español y los Estados

(Termina en la segunda pág.)



El semanario satírico parisiés «Le Canard enchaîné», impresionado también por los acuerdos de Franco con los Estados Unidos, les dedica aparte de un artículo gracioso, cinco dibujos y caricaturas, de entre las cuales hemos recogido la presente. En ella, con mordaz intención, se representa el desmoronamiento de los presos españoles que crean liberadores en unos soldados norteamericanos que no van sino a reforzar la opresora vigilancia de la guardia civil de Franco.

¿SERÁ VERDAD?

Hay quienes esperan que el Presidente Eisenhower envíe a España cincuenta sillitas eléctricas para suplir cómodamente a los hombres de espíritu liberal que se atreven a estar disconformes con el Caudillo

cha contra el régimen franquista; se subrayaba el imperativo categórico para todas las naciones democráticas de ayudar al pueblo español a reconquistar su libertad, considerando que «la lucha contra la tiranía es un deber absoluto para todas las naciones libres», y se consignaba la contradicción flagrante y la violación respecto al Pacto Atlántico, a que antes hemos aludido, de llegarse a suscribir los acuerdos yanqui-franquistas.

pa del lado económico del acuerdo), varias cláusulas muy serias. Si estas fuesen aplicadas escrupulosamente, cosa que dudamos, pondrían rápidamente la economía española bajo el control de los Estados Unidos. Dudamos de que se apliquen, pues ello sería el fin de todo un sistema económico de pseudocontrol (de licencias, desfilafarros, por no decir más) de que se beneficiaban muchas gentes del régimen. Y, sin embargo, si no fueran

U.G.T.

Grn mitin

El próximo sábado día 7 de octubre, a las 9 y media de la noche, en la Sala Inelaborada de la U.G.T., 133 Avenue du Maine (metro Asia), habrá a todos los compañeros emigrados

Pascual Tomàs

Secretario de la Unión General de Trabajadores en el Exilio

(Termina en la segunda pág.)

La noche del "Turquesa"

(Viene de la primera página.)
 aceró para reconocermos.
 No se trataba de una pareja de gradados civiles, sino de carabineros, y entre estos gozaba yo de mucho afecto. Apenas haría dos años que el general Sanjurjo, siendo director de dicho instituto de resguardo, me había hecho entrega de una magnífica placa expresiva del reconocimiento de toda la corporación por los beneficios que la dispense desde el ministerio de Hacienda, y mucho tiempo antes, allá por 1919, siendo yo diputado, recibí voluminoso album con las firmas de los once mil soldados y clases de dicho cuerpo agradeciéndome que en el Congreso les hubiera conseguido un aumento de sueldo. Las cantoneras y la dedicatoria de aquel album, todas de oro, las arranqué de sus tapas en Méjico para fundirlas en una plancha conmemorativa de la homenaje al sabio naturalista don Ignacio de Bolívar.

El cabo, pues cabo era el jefe de la pareja, me tendió cariñosamente su diestra mientras exclamaba: «¡Qué sorpresa encontrarme con usted y qué alegría salvándole! Asegura del estado de salud sobre una segunda visita. Pero que he estado por aquí a estas horas? Hube de improvisar una historieta: «Estamos entre hombres cables — le dije — y no estoy de excursión por sus michachas, y como yo, por mi significación política, estimé escandaloso llegar los seis en pandilla al hotel de Avilés donde de hecho me pernoctar, acordamos que el automóvil con las mujeres fuese por delante y que luego de dejarlas en aquella villa retrocediera a fin de recogernos a nosotros que, mientras tanto, paseamos para estirar las piernas.»

Consideró el cabo acertadísima la decisión, y a su vez explicó: «Pues y nosotros fuimos tranquilamente en nuestro cuartel, cuando un vecino ha venido a avisarnos que ahí, en la ría, se está haciendo un alijo. Nos pusimos el uniforme y vamos a ver qué hay de cierto en la referencia.»

El diálogo procuraba yo mantenerlo en voz muy alta para que percibieran su tono cordial eufórico, por no haber podido alejarse aun, y bien armados, estuviesen escondidos entre los setos próximos. El cabo nos estrechó la mano a los tres videntes y siguió con su subordinado carterista abajo.

En el alto de Piedras Blancas
 PROSEGUIMOS la caminata, seguros de que algún accidente de cada cual que otros nos atenderán, ninguno lo hizo. Desconocedores del terreno, nos extraviamos en un cruce de carreteras. El teléfono había funcionado con presteza y de varios puntos salieron patrullas de fuerza pública que fueron apresando a los fugitivos. Mas nosotros caminamos kilómetros y kilómetros sin topár con alma viviente. Nunca hice yo camina-

Donativos para «El Socialista»

MES DE AGOSTO DE 1933

A. Moyano, Beaucaire	50 Fr.
F. Sanz, Fuenlabrada	80
C. Villa, Ydes	50
M. Navarro, Puzos	150
M. Carrador, Madrid	150
M. Chacón, Muzel	150
M. Civico, Euzepes	100
Un compañero, Laval	100
J. García, Montebelluna	50
R. Domínguez, St. Martín	200
R. Martínez, Casablanca	350
Pereira, La Boissière	100
Fernández, La Boissière	100
Varela, Perigueux	200
Berguillo, Pontson	80
V. Fautou, Tachet	100
J. Sánchez, Angella	100
A. Martínez, Forseté	200
J. Gómez, Digion	200
R. Ruiz, Caracosta	100
A. Vianes, Orleansville	150
C. Ballester, St. Denis	150
M. Gresson, Meximieux	150
Manuela Jacobo, Caracosta	325
L. Iglesias, Buzon	200
Roca, Mayoral, Pauillac	50
F. Zurita, Oiseil	100
E. Molano, Poligny	100
V. Domercq, Buzon	100
Silman	100
J. López, Esguères de B.	50
De Pablo, Bourges	250
M. Mur, Bourges	250
A. Blanco, Bourges	250
Campillo, St. Jean de V.	350
Sánchez, Ginebra	100
X. X. Burdos	110
J. Muñoz, Agadir	350
A. Vicente, Guida	80
St. Raphael	50
J. Zaldívar	50
A. Dufrenoy	50
A. Torrico	50
F. Diaz	50
Corresponsales	93
Alberville	20
Lamoges	20
Charleville	20
Perreux	20
Bou-Ara	84
Villeumur	78
Gourdon	140
Tunex	20
Cap de Loy	80
Capdenac-Gare	40
Chaville	20
Charleville	8
Bourges	79
Reizame	40
Socios	550
Total	5.768

LOS MINEROS JAPONESES
 La Federación Japonesa de Mineros, que cuenta con 300.000 miembros y está afiliada a la C.I.O., ha organizado una energética campaña de protesta contra los despidos en masa. 35.000 mineros han sido despedidos en los últimos meses. Los mineros japoneses están amenazados de fuertes reducciones en el empleo. Se han producido ya huelgas de protesta, sobre todo en centros mineros tan importantes como Hokkaido y Kyushu. — C.I.O.S.

la tan larga. Pese al frasco de la noche, sudábamos copiosamente.
 Rompía el alba cuando dimos con un rapaz que sujetaba la yunta de bueyes a una carreta. Nos miró con sorpresa justificada y desconfianza aldeana. Tres «señoritas», cubiertos de sudor y lejos de todo poblado urliano, eran dignos del recelo rústico. Hube de discurrir nueva historieta: avaros y necesitados se había averiguado el momento oportuno, pues el chófer, que quedó guardando, no le era posible repararlo. ¿Dónde hallaríamos un garaje para aparcar un coche que nos diese remolque? «No haylo hasta Avilés», nos informó el rapaz con giro y acento del habla astur que me hacían recordar mi niñez. «¿Y falta mucho hasta Avilés?», indagué. «Oh, sí, mucho!» — repuso el muchacho —, pero si aprietan el paso llegarán a Piedras Blancas a tiempo de tomar el tranvía eléctrico que baja a Avilés.» Despista su desconfianza, el zagal nos asesoró cumplidamente. Piedras Blancas estaba en la ladera opuesta y algo abajo de un riachuelo, vestido aún con cascadas de bruma. Sacando fuerzas de donde parecía no haberlas, emprendimos la ascensión a paso redoblado.

Pocos metros antes de la cumbre, vimos salir de una casita que la coronaba a un hombre cuyo atuendo me sorprendió, pues no era de labriego, sino de obrero fabril, condición denotada por su traje azul de tela de Mahón. Al divisarnos, se sentó en el pretil del camino, frente a la casa. Ya ante él, le dije agua, pues llegábamos jadeantes y sedientos. «Con mucho gusto», dijo mirándonos fijamente. Volvió a la casa y salió con una jarra llena de agua fresquísima y tres vasos. Apuramos el líquido, reposando en el pretil. Nuestro carterista samaritano, comentó: «Ustedes no son de esta comarca.» Y cuando asentimos, añadió: «Porque de serlo, no se le hubiera ocurrido subir hasta aquí por el camino real sino por el atajo, ahorrando más de la mitad del recorrido.» Y nos señaló la empinadísima y zigzagueante senda que en varios puntos tocaba la carretera. «¿Qué tercera historieta cabría referir? Pero no hubo lugar.»

Volviendo a mirarme de afuera, el que acababa de aparecer nuestra sed me espertó la siguiente afirmación: «Usted es Indalecio Prieto.» Me eché a reír, declarando: «Es la segunda vez que me confunden con Indalecio Prieto, con quien, por lo visto, tengo algún parecido.» No logró el engaño buscado. «Usted es el compañero Prieto», reiteró con insistencia el carterista, agregando que podía firmarse de él, pues también militaba, y desde mucho tiempo, en el Partido Socialista. Advertido de la inutilidad de seguir negando, confesé y, sin aclarar el motivo, le entere de que íbamos a tomar el tranvía para Avilés. «¿Dremos juntos — me ofreció —, pues yo también voy a tomarlo.» Echarnos a andar con él. Otros obreros afluyen por caminos y veredas a la carretera, todos vestidos de Mahón y todos con batillos donde se adivinaba el contorno de tarjetas con la comida del mediodía. Supliqué a nuestro conductor que no me identificara entre los camaradas. Pero el secreto, retezón, se le salió del cuerpo. Abandonándonos por instantes, de junte a b a e a grupos de compañeros, yo me adelanté a la cabeza de los tres que me acompañaban. Me eché a reír, declarando: «Es la segunda vez que me confunden con Indalecio Prieto, con quien, por lo visto, tengo algún parecido.» No logró el engaño buscado. «Usted es el compañero Prieto», reiteró con insistencia el carterista, agregando que podía firmarse de él, pues también militaba, y desde mucho tiempo, en el Partido Socialista.

«¿Qué ha cambiado en España desde el día de la Victoria? Lo sustancial de aquella continúa inamovible e idéntico a sí mismo. Seguimos siendo el país que en 1915 era puesto formalmente al margen de la Comunidad internacional. No nos hemos movido ni un paso; ni un ápice de nuestra estructura social se ha modificado.»

«El último de éstos — de los tratados — significa nuestra definitiva entrada por la puerta grande del bloque occidental. Y no obstante, estamos donde estábamos.»
 «No hemos sido precisamente los españoles quienes nos hemos mudado para merecer una invitación a la convención de ahora, que estamos donde estamos, no place en extranjero saber que los Estados Unidos están con nosotros.»

«WORLD TELEGRAM», NUEVA YORK, comentario de Mr. Ludwell Denny

«Después de año y medio de regateo, el dictador español Franco y el Gobierno de Washington han llegado a un acuerdo que a ninguno de los dos les gusta, pero que ambos necesitan. Norteamérica acudirá en ayuda de un régimen corrupto, brutal y totalitario con el fin de obtener el beneficio de unas bases navales y aéreas de las que podremos servirmos con ciertas condiciones.»

«No existe mucho aprecio entre los Estados Unidos y el nuevo Gobierno de Franco. El nuevo Gobierno de Franco odia a la democracia, y no tolera la libertad de palabra, ni la de prensa, ni la de asociación, ni Sindicatos libres ni libertad de cultos. No está dispuesto a conceder al pueblo español ni una sola palabra de libertad a cambio del acuerdo suscrito con Washington. Y si no fuera un Estado policiazo, Franco no podría mantenerse en el poder.»

DE JEAN PROLO, semanario socialista belga

«Para nosotros, Franco no es vagamente el jefe de un «Gobierno opresor». Es el verdadero sanguinario del pueblo español. Y en este estilo, que no tiene nada de común con las matricaciones verbales al uso en las cancellerías, es como se expresan los trabajadores belgas.»

El clan ultrarreactor norteamericano, que con un mesprecio soberano de la opinión democrática europea acaba de dorar el blasón al criminal de Guernica, no hace gran caso de nuestros «amargos sentimientos». Lo que hay que decir es la estricta verdad. A saber: que empezamos a sentirlo en las narices (terribilmente).

«L'ACTION», de Charleroi (Bélgica)

Inconcebible y que nadie podrá comprender el hecho de que un Gobierno que por principio defiende la libertad y la democracia y que a este título empuña a su pueblo en la segunda guerra mundial, haya podido ponerse de acuerdo

Los acuerdos hispano-americanos

(Viene de la primera página.)
 con un régimen que por principio niega la libertad y la democracia y que durante la segunda guerra mundial simpatizó y puso una parte de sus fuerzas armadas al servicio de los enemigos de Estados Unidos.»

«Franco no restablecerá jamás los derechos de asociación y de reunión, ni la libertad de la tribuna y de la prensa, pues sabe que ello significaría su suicidio. Las cuatro libertades de Roosevelt — libertad de pensamiento, libertad de reunión, libertad de vivir sin temor y libertad de vivir al abrigo de la necesidad —, han sido proscribas de España, y nadie puede decir por cuánto tiempo.»

Y todo gracias al Gobierno de Estados Unidos, que deba haber sido el más firme guardián de la observancia de esas libertades.

La fecha del 26 de septiembre de 1933 quedará en la historia de los Estados Unidos como una mancha difusa de bruma.

Franco no representa al pueblo que dice gobernar. La firma del pacto no compromete más que a Franco y a Falange. Vendrá un día en que el pueblo español hallará el medio de liberarse. En ese momento, con qué derecho Estados Unidos podrán imponer la aplicación del pacto?

En Madrid el hombre de calle tiene la cara triste. Mas nadie piensa en renunciar a la lucha por la liberación de España.»

«WASHINGTON POST»

Considera que las ventajas estratégicas conseguidas mediante los acuerdos suscritos con España quedarán anulados seguramente por las desventajas que traerá consigo la ayuda de los Estados Unidos al Gobierno franquista.

Y agrega: «Los acuerdos no han producido satisfacción en parte alguna, si se exceptúa España.»

Este regateo prevé también repercusiones desagradables en la Europa occidental debido a la naturaleza dictatorial del régimen de Franco y a los lazos que le unieron a Hitler y a Mussolini.»

«LA DAUPHINE», artículo de Louis Mercier

«Los Estados Unidos otorgan al Caudillo español la refusa que el pueblo español le rehúsa. No comprenderemos la tarea de expresar los sentimientos que agitan en estos momentos a centenares de millones de republicanos españoles — todas las tendencias juntas —, de autonomistas catalanes o de autonómicos vascos. No nos detendremos por el instante sobre el hondo malestar que se apodera de los medios intelectuales y obreros de Europa y de América latina ante el espectáculo de Franco triunfante...»

La rebelión de 18 de julio de 1936 no estaba de ningún modo dirigida contra una amenaza comunista. El partido comunista no existía prácticamente entonces. Fue contra la República, y más particular-

«ABC», MADRID

«¿Qué ha cambiado en España desde el día de la Victoria? Lo sustancial de aquella continúa inamovible e idéntico a sí mismo. Seguimos siendo el país que en 1915 era puesto formalmente al margen de la Comunidad internacional. No nos hemos movido ni un paso; ni un ápice de nuestra estructura social se ha modificado.»

«El último de éstos — de los tratados — significa nuestra definitiva entrada por la puerta grande del bloque occidental. Y no obstante, estamos donde estábamos.»

«No hemos sido precisamente los españoles quienes nos hemos mudado para merecer una invitación a la convención de ahora, que estamos donde estamos, no place en extranjero saber que los Estados Unidos están con nosotros.»

«WORLD TELEGRAM», NUEVA YORK, comentario de Mr. Ludwell Denny

«Después de año y medio de regateo, el dictador español Franco y el Gobierno de Washington han llegado a un acuerdo que a ninguno de los dos les gusta, pero que ambos necesitan. Norteamérica acudirá en ayuda de un régimen corrupto, brutal y totalitario con el fin de obtener el beneficio de unas bases navales y aéreas de las que podremos servirmos con ciertas condiciones.»

«No existe mucho aprecio entre los Estados Unidos y el nuevo Gobierno de Franco. El nuevo Gobierno de Franco odia a la democracia, y no tolera la libertad de palabra, ni la de prensa, ni la de asociación, ni Sindicatos libres ni libertad de cultos. No está dispuesto a conceder al pueblo español ni una sola palabra de libertad a cambio del acuerdo suscrito con Washington. Y si no fuera un Estado policiazo, Franco no podría mantenerse en el poder.»

DE JEAN PROLO, semanario socialista belga

«Para nosotros, Franco no es vagamente el jefe de un «Gobierno opresor». Es el verdadero sanguinario del pueblo español. Y en este estilo, que no tiene nada de común con las matricaciones verbales al uso en las cancellerías, es como se expresan los trabajadores belgas.»

El clan ultrarreactor norteamericano, que con un mesprecio soberano de la opinión democrática europea acaba de dorar el blasón al criminal de Guernica, no hace gran caso de nuestros «amargos sentimientos». Lo que hay que decir es la estricta verdad. A saber: que empezamos a sentirlo en las narices (terribilmente).

«L'ACTION», de Charleroi (Bélgica)

Inconcebible y que nadie podrá comprender el hecho de que un Gobierno que por principio defiende la libertad y la democracia y que a este título empuña a su pueblo en la segunda guerra mundial, haya podido ponerse de acuerdo

mente contra su ala dinámica y progresiva, la clase obrera, que no era staliniana, contra la cual se dirigió el golpe de Estado de los generales. Fueron mercenarios, marroquíes los que suministraron al Franco contingente de aviones y técnicos alemanes, el material de los bombarderos italianos, quienes permitieron sostener, durante el verano, la influencia rusa penetró en España, fué a Franco a quien se debió...»

La primera consecuencia de los acuerdos hispano-americanos será reintroducir en el arsenal de las esperanzas populares de la emigración una Rusia comunista salvadora, que borrará los recuerdos de los Lister; volver a colocar en buena postura los residuos del aparato comunista en el seno de la emigración republicana, la cual había repudiado a los agentes stalinianos.

¿Que la España de Franco defiende «los mismos elevados objetivos» que otras naciones occidentales? El lenguaje diplomático permite prodigios. Pues no se ve cómo el Partido único puede proteger la democracia, la censura animar la elección de las ideas, el encarcelamiento o el fusilamiento de elementos liberales y obreros desarrollar las capacidades del «self government».

De hecho, la entrada de Franco en el campo de las «naciones libres» va a lanzar al aislamiento, a la repugnancia o al neutralismo, si no en brazos de los compañeros de ruta comunistas, a una fracción importante de la opinión verdaderamente libre, la que según capaz de escoger entre la imposibilidad del totalitarismo ruso y las posibilidades de las democracias.»

«FORCE OUVRIERE», semanario, París, artículo de J. Chonon

«Los acuerdos concertados entre estos dos países son tan más condenables cuanto que un Gobierno que invoca democracia y libertad viene en ayuda de la dictadura, reforzando con ello su poder.»

Los Estados Unidos de ayer se asociaban generosamente con los países libres contra el fascismo hitleriano. Los Estados Unidos de hoy se asocian con el fascismo de Franco.

Para nosotros, profundamen-

«LA GIUSTIZIA», Roma, artículo de J.B. Bissolati

«... Resulta paradójico que hoy 215 millones de dólares norteamericanos, que siempre sirvieron a la causa de la libertad del mundo, deban servir a la consolidación del régimen dictatorial y totalitario del general Franco, este Caudillo que fué criatura, primero, y compadre después, de Hitler y de Mussolini, contra los cuales los Estados Unidos tuvieron que hacer una guerra total; tan total como inútil, necesario es admitirlo hoy...»

Y el resultado de la política imperial de Franco, bajo la frase angélica de «Por el Imperio hacia Dios», no es ya la reconquista de las colonias perdidas, sino la cesión de bases militares a Estados Unidos. Y todo ello por unos cuantos millones de dólares, pero con dignidad y con orgullo! España ha tirado hasta ahora un solo Gibraltar; en adelante tendrá más de uno. Esta victoria contra España. No es el primer paso de una recuperación, sino el último acto de una decadencia.»

«¿Cuáles pueden ser las consecuencias de esta consolidación? Ella afecta inmediatamente a Francia, la cual queda ahora cercada casi por completo. De un lado, una Alemania más poderosa que nunca, remilitarizada mañana de un modo o de otro, agresiva pasado mañana bajo una forma u otra. De otro lado, una España fuerte, dictatorial, rearmada, que se entenderá con Bonn y con Madrid con interés y con codicia hacia el Mediterráneo, hacia Marruecos, hacia Argelia. La España de 1933 o de 1934 será la equivalente de la Italia mussoliniana entre las dos guerras. Ayer en juego todo el problema de África francesa, todo el problema de las relaciones franco-alemanas, todo el problema de la hegemonía en Europa...»

La gran conspiración contra la democracia occidental se prepara en Madrid. Sea como fuere, Estados Unidos y España se han creado ligaduras peligrosas contra el porvenir democrático del pueblo español que repercutarán cada día más sobre la realización de una Europa democráticamente unida. En lugar de ser un factor de fuerza, esta España totalitaria que los Estados Unidos incorporan en su propia estrategia mundial contra el comunismo, será un factor de debilidad.»

«LA ESPAÑA FRANQUISTA IGUAL QUE MÉJICO!»

El secretario general del Partido Socialista suizo, Jules Humbert-Droz, dice en un artículo publicado en la prensa de aquel país:

«El mundo libre ha debido de olvidar el papel glorioso de los republicanos españoles en la defensa de la libertad contra la gran conjuración fascista que escogió a España para campo de ejercicio antes de intentar el gran golpe.»

Es repugnante ver a qué medios recurre la burguesía reaccionaria para hacer caer las conciencias muy sensibles y adormecer las memorias demasadas fieles. «Franco es fascista? ¡Vamos hombres! La muy sería y liberal Nueva Zúcher Zeitung escribió en un editorial: «No reina en la España franquista ni un régimen fascista ni un régimen totalitario, sino una especie de dictadura patriarcal que es tan libre o no libre como el régimen de Portugal, de Méjico...»

¡Ahí está! Se sabía ya que la burguesía suiza consideraba el régimen de Franco con menos prejuicio y más tranquilidad desde el momento en que podía realizar lucrativos negocios con el Caudillo.

Se ha olvidado en la Neue Zúcher Zeitung que Méjico es tierra de refugio para los republicanos y los antifascistas españoles, mientras que España sigue siendo la madriguera de todos los fascistas europeos repudiados por sus países al terminar la guerra. Han encontrado allí no solamente un asilo contra la justicia de sus pueblos, sino también la posibilidad de continuar su actividad subversiva y criminal contra la libertad de Europa. ¡Y es esta España protectora e instigadora de las intrigas y de los ardides fascistas en Europa la que va a colaborar en la defensa de la Europa libre!

¡Cuánto ha evolucionado el mundo desde hace diez años!

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Francisco Díaz Gálvez, residente en Francia desde abril de 1930. Vivió con otro refugiado español llamado José Nido, diez años. Vives Bizar, rue Wilson, P. Llanos (B. D. R.). Su hijo Juan Díaz Chichero, sus otros hijos y demás familiares residen en Valde-Masa, España, plaza Carmelitas.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Alfonso González Vázquez, que perteneció al Instituto de Camareros. Residente también en Francia desde abril de 1939. Su padre, Alfonso González Herrera, reside en Valde-Masa, calle Cruz Verde, número 11, y sólo tiene conocimiento de que dicho hijo está en un campo de concentración del Sur de Francia, al parecer el de Argelés.

Es des paraderos procedentes no son interesados por el compañero Antonio Jiménez Fernández, 11, rue Rosard, Alger.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Alfonso González Vázquez, que perteneció al Instituto de Camareros. Residente también en Francia desde abril de 1939. Su padre, Alfonso González Herrera, reside en Valde-Masa, calle Cruz Verde, número 11, y sólo tiene conocimiento de que dicho hijo está en un campo de concentración del Sur de Francia, al parecer el de Argelés.

Es des paraderos procedentes no son interesados por el compañero Antonio Jiménez Fernández, 11, rue Rosard, Alger.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Alfonso González Vázquez, que perteneció al Instituto de Camareros. Residente también en Francia desde abril de 1939. Su padre, Alfonso González Herrera, reside en Valde-Masa, calle Cruz Verde, número 11, y sólo tiene conocimiento de que dicho hijo está en un campo de concentración del Sur de Francia, al parecer el de Argelés.

Es des paraderos procedentes no son interesados por el compañero Antonio Jiménez Fernández, 11, rue Rosard, Alger.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Alfonso González Vázquez, que perteneció al Instituto de Camareros. Residente también en Francia desde abril de 1939. Su padre, Alfonso González Herrera, reside en Valde-Masa, calle Cruz Verde, número 11, y sólo tiene conocimiento de que dicho hijo está en un campo de concentración del Sur de Francia, al parecer el de Argelés.

Es des paraderos procedentes no son interesados por el compañero Antonio Jiménez Fernández, 11, rue Rosard, Alger.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Alfonso González Vázquez, que perteneció al Instituto de Camareros. Residente también en Francia desde abril de 1939. Su padre, Alfonso González Herrera, reside en Valde-Masa, calle Cruz Verde, número 11, y sólo tiene conocimiento de que dicho hijo está en un campo de concentración del Sur de Francia, al parecer el de Argelés.

Es des paraderos procedentes no son interesados por el compañero Antonio Jiménez Fernández, 11, rue Rosard, Alger.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Alfonso González Vázquez, que perteneció al Instituto de Camareros. Residente también en Francia desde abril de 1939. Su padre, Alfonso González Herrera, reside en Valde-Masa, calle Cruz Verde, número 11, y sólo tiene conocimiento de que dicho hijo está en un campo de concentración del Sur de Francia, al parecer el de Argelés.

Es des paraderos procedentes no son interesados por el compañero Antonio Jiménez Fernández, 11, rue Rosard, Alger.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Alfonso González Vázquez, que perteneció al Instituto de Camareros. Residente también en Francia desde abril de 1939. Su padre, Alfonso González Herrera, reside en Valde-Masa, calle Cruz Verde, número 11, y sólo tiene conocimiento de que dicho hijo está en un campo de concentración del Sur de Francia, al parecer el de Argelés.

Es des paraderos procedentes no son interesados por el compañero Antonio Jiménez Fernández, 11, rue Rosard, Alger.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Alfonso González Vázquez, que perteneció al Instituto de Camareros. Residente también en Francia desde abril de 1939. Su padre, Alfonso González Herrera, reside en Valde-Masa, calle Cruz Verde, número 11, y sólo tiene conocimiento de que dicho hijo está en un campo de concentración del Sur de Francia, al parecer el de Argelés.

Es des paraderos procedentes no son interesados por el compañero Antonio Jiménez Fernández, 11, rue Rosard, Alger.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Alfonso González Vázquez, que perteneció al Instituto de Camareros. Residente también en Francia desde abril de 1939. Su padre, Alfonso González Herrera, reside en Valde-Masa, calle Cruz Verde, número 11, y sólo tiene conocimiento de que dicho hijo está en un campo de concentración del Sur de Francia, al parecer el de Argelés.

Es des paraderos procedentes no son interesados por el compañero Antonio Jiménez Fernández, 11, rue Rosard, Alger.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Alfonso González Vázquez, que perteneció al Instituto de Camareros. Residente también en Francia desde abril de 1939. Su padre, Alfonso González Herrera, reside en Valde-Masa, calle Cruz Verde, número 11, y sólo tiene conocimiento de que dicho hijo está en un campo de concentración del Sur de Francia, al parecer el de Argelés.

Es des paraderos procedentes no son interesados por el compañero Antonio Jiménez Fernández, 11, rue Rosard, Alger.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Alfonso González Vázquez, que perteneció al Instituto de Camareros. Residente también en Francia desde abril de 1939. Su padre, Alfonso González Herrera, reside en Valde-Masa, calle Cruz Verde, número 11, y sólo tiene conocimiento de que dicho hijo está en un campo de concentración del Sur de Francia, al parecer el de Argelés.

Es des paraderos procedentes no son interesados por el compañero Antonio Jiménez Fernández, 11, rue Rosard, Alger.

Aun no hay tela...

(Viene de la primera página.)
 plejo industrial de Avilés. En su resistencia no habla patriotismo, ni lógica financiera, ni acertado criterio económico. No había más que egoísmo. Las setecientos mil toneladas que el INI promete producir en Avilés van a establecer una dura competencia en los altos hornos de Sagunto, Vizcaya y Duro-Felguera. El proyecto del INI, honestamente dirigido, virtud en la que no incurrió el régimen, y a edificar la dictadura del acero que pesa sobre la economía de España. Cito el ejemplo para descubrir lo poco que se puede esperar del capitalismo indígena para encontrar remedios contra la inflación. Por consiguiente, al no producirse la baja de los precios o ser muy dudoso acontecimiento, tampoco el enriquecimiento del equipo-capital aportará la panacea que sirva de barrera a la temida inflación.

Diffícil será también que el Gobierno real de logre fijar un tipo real de cambio a la peseta. Esta divisa es la divisa polivalente por excelencia. La peseta de curso oficial se truce sobre la base de 11,22 pesetas por un dólar; la peseta-inflacionista efectiva el trueque de manera variable vendiendo desde 16,425 pesetas por dólar hasta 39,65; la peseta-exportación lo hace oscilando entre 21,90 pesetas por dólar y 39,65; la peseta-turista se truce sobre la base de 39 pesetas por dólar; por último, la peseta que emigra a Tángor —pepe peseta, la más sincera de todas— vale la cuadragésima parte de un dólar, es decir, se necesitan 43 pesetas para ello de buenas y precisas razones. En todo caso, querer nivelar el presupuesto nacional es una idea general de la del parto de los montes. El Caudillo y los caudillos jamás tendrán el feliz ingenio y el valor cívico de reanudarla. Seguirán, pues, enjagando el déficit con las emisiones de deuda pública, cada año más grande, cada año más agobiadora para las miserables espaldas del pueblo español. Por este lado tampoco habrá ni freno ni remedio a la inflación.

Para que el aumento del equipo-capital, por la incidencia de la ayuda americana de los frutos saludables que puede dar, es preciso, primero, que el aumento sea efectivo; después, que realmente marque la esperada tendencia a la baja de los precios merced al aumento de la producción y de la productividad. Es de temer, dado el mezuquino espíritu del capitalismo español, que los beneficiarios del equipo-capital aleguen que la amortización del nuevo equipo debe hacerse a los precios que primero es su bolsa que la del consumidor y durante varios años —aparte los necesarios para que el nuevo equipo entre en pleno rendimiento— no se verá la tendencia a la baja por ninguna parte. Es de temer que no haya tal tendencia, porque el capitalismo español restringe adrede la producción para rarificar el producto y evitar las bajas; producto que el capitalismo español, carente de audacia para crear potentes monopolios, no deja por ello de aplicar —con la complicitad del grupo gubernamental o con la indiferencia retribuida de aquél— todas o muchas de las características monopolísticas. (Los capitanes han hecho metalurgia hispana han hecho ferrosistencia a la creación del com-

Tampoco serán los remedios contra la inflación los rumbosos despidos de los técnicos, oficiales y soldados a cuyo cargo correrá la ocupación de España. En donde llega un vanqui en misión oficial, suben los precios de las viviendas, de las hortalizas, de los cacahuetes y de las rameras. Una tropa de holgazanes y traficantes vive de la venta del tabaco rubio y se relaja un poco más de la cuenta la pacata moral del siglo.

No es de esperar, pues, que prospere la morigeración fiduciaria. Habrá más inflación monetaria, como hay más inflación religiosa, más inflación teatral en los homenajes al Caudillo y más extravagancias sobre la JوبACA. Sin embargo, no nos alarmemos demasado. Los beneficios moralizadores y cristianos del Concordato pondrán fin al desorden y freno a la depravación. La exención de impuestos que el Concordato impone a la ya rica Iglesia española, es también remedio eficaz contra la inflación. Dios apríete, pero no aloga.

EL SOCIALISMO EN EL MUNDO

GOBIERNO SOCIALISTA EN DINAMARCA
 Copenhague (SIS). — A consecuencia del resultado de las elecciones generales últimamente celebradas, en las que los socialistas fueron los grandes triunfadores, se ha producido la dimisión del Gobierno burgués de coalición presidido por el señor Eibsen. Corresponde ahora formar un nuevo Gabinete al partido más importante del socialismo, que es con mucho el más fuerte de los tres, pero no teniendo por sí solo mayoría absoluta en el Parlamento, el nuevo Gobierno socialista entrará en un período anterior, ha intentado constituir el nuevo Gobierno en alianza con los radicales. Habiendo estos rehusado su participación, se ha formado un Ministerio socialista homogéneo, encabezado por el señor Eibsen, presidente del propio Hans Hedtoft. La cartera de Relaciones Exteriores la desempeña H.C. Hansen.

En una entrevista concedida a la United Press dijo este último que el Pacto Atlántico será el fundamento esencial de la política exterior danesa, y recordó que fué precisamente un Gobierno socialista, presidido también por Hedtoft, el que firmó dicho Pacto en 1949.

EMILIO FRAGONI SE QUERRILLA

Montevideo (SIS). — Nuestro compañero el doctor Emilio Fragoni, secretario general del Partido Socialista uruguayo, presentó el 15 de febrero de este año, en la Asamblea del Partido, un informe sobre la querrela criminal contra el redactor responsable de un periódico comunista que se publica en esta capital. La denuncia le es por delito de injurias y difamación.

MUERTE DE HUBERT CLEMENT

Luxemburgo (SIS). — En la ciudad de Eim-au-Aizette (cerca de Luxemburgo) falleció el 22 de febrero de este año, el compañero Hubert Clement, uno de los principales líderes del Partido Socialista luxemburgués. Desde hace 25 años dirige el órgano del Partido «L'Action», del que logró hacer una de las mejores publicaciones de este país. El finado uno de los políticos más descolantes del Gran Ducado; condecorado de Estado, es vicepresidente de la Cámara de Diputados, ex alcalde de Esch, etc., y a él debe en gran parte el Partido Socialista el haber conseguido la independencia para tratar de igual a igual con el

EL SOCIALISMO EN EL MUNDO

EL GOBIERNO SOCIALISTA EN DINAMARCA
 Copenhague (SIS). — A consecuencia del resultado de las elecciones generales últimamente celebradas, en las que los socialistas fueron los grandes triunfadores, se ha producido la dimisión del Gobierno burgués de coalición presidido por el señor Eibsen. Corresponde ahora formar un nuevo Gabinete al partido más importante del socialismo, que es con mucho el más fuerte de los tres, pero no teniendo por sí solo mayoría absoluta en el Parlamento, el nuevo Gobierno socialista entrará en un período anterior, ha intentado constituir el nuevo Gobierno en alianza con los radicales. Habiendo estos rehusado su participación, se ha formado un Ministerio socialista homogéneo, encabezado por el señor Eibsen, presidente del propio Hans Hedtoft. La cartera de Relaciones Exteriores la desempeña H.C. Hansen.

En una entrevista concedida a la United Press dijo este último que el Pacto Atlántico será el fundamento esencial de la política exterior danesa, y recordó que

"No puede ser menos cordial..."

Tan pronto se suscribieron los acuerdos, el gran rotativo "New York Times" publicó, con fecha 29 de septiembre, un editorial que por su especial interés recogemos en extenso según versión en castellano dada por el boletín vasco de información OPEI.

"Nos llamamos en la necesidad de tomar un a pillora amarga; los acuerdos militares con la España de Franco. Esperamos que la medicina nos cause más alivio que daño."

Las relaciones con la España franquista han engendrado siempre una gran cantidad de pasión y, por lo tanto, es algo imperativo el tratar de hacer del hecho un análisis frío y razonado. En estas negociaciones había al principio tres factores básicos. El primero de ellos, la estrategia militar, ha resultado ser el decisivo; pero las consideraciones morales y políticas debieron haber pesado también. A nuestro modo de ver, debieron haber prevalecido sobre el factor estratégico, pero el Pentágono ofreció razones poderosas para desplazar las objeciones, y hay que aceptarlas, por lo menos en cuanto se trate de un hecho consumado.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que este acuerdo es obra de los dos sectores políticos norteamericanos. Las negociaciones comenzaron hace dos años, cuando Harry S. Truman era presidente y Dean Acheson Secretario de Estado. El Congreso comenzó a ocuparse de esta cuestión hace

ya mucho tiempo, concediendo consignaciones, y por ello son responsables de estos acuerdos tanto el poder legislativo como el ejecutivo. Así, pues, por lo que se refiere al sector político norteamericano, sería injusto culpar por lo sucedido al partido actual, sucedido en el poder o a la administración Eisenhower.

Peró todo ello no ha de hacernos olvidar los factores morales y políticos. Las mejores expresiones sobre la cuestión política provienen de las declaraciones de los Tres Grandes y de las resoluciones de las Naciones Unidas en 1946. La resolución de la Asamblea General del 12 de Diciembre de dicho año afirmaba, entre otras cosas:

"... por su origen, naturaleza, estructura y conducta en general, el régimen de Franco es un régimen fascista, moldeado y establecido principalmente a causa de la ayuda recibida de la Alemania nazi de Hitler y de la Italia fascista de Mussolini."

Prácticamente, el régimen no ha cambiado desde entonces, y la condena de 1946 — que es tan to moral como política — continúa en vigor.

Es indudable que los negociadores lo tuvieron en cuenta. Y el texto de los acuerdos no puede ser menos cordial ni más lleno de reservas y frases ambiguas. Pongamos como ejemplo la siguiente frase: "La ayuda estará condicionada, como en el caso de otras

naciones amigas, a las prioridades y limitaciones debidas a los compromisos internacionales contraídos por los Estados Unidos." Los detalles aparecen también velados por una bruma bastante singular. He aquí uno de ellos: "El momento y la forma de utilización bélica de dichas zonas e instalaciones serán fijados de mutuo acuerdo." Y el lector termina preguntándose qué es lo que se ha concertado mutuamente, exceptuado el principio general de entenderse para fines de defensa y de ciertos términos geográficos y financieros que serán aclarados en otros documentos.

Examinado el caso a través de otro prisma, se ve que el acuerdo ha sido negociado y realizado dentro de la misma línea que los acuerdos concluidos con el mariscal Tito. No se debe a mera coincidencia el que la prensa de ayer hablara de que las naciones occidentales trataban de buscar una fórmula que asociara a Yugoslavia a los planes de defensa de la OTAN, pero sin unir a la Organización del Pacto del Atlántico. Nada dice, pues, que la España franquista vaya a entrar en la OTAN, como tampoco la Yugoslavia de Tito.

Dicho ya todo esto, no podemos menos que concluir expresando nuestro sentimiento más profundo. Si es que había alguna probabilidad de que el régimen franquista pudiera ser derribado por acontecimientos ocurridos en el interior del país, queda ya excluida. Reforzando las fuerzas militares del generalísimo Franco reforzamos al mismo tiempo el control de su régimen sobre la nación, y nuestra ayuda económica tendrá los mismos efectos. Luchamos en la segunda guerra mundial para derribar al fascismo, y ahora estamos haciendo un pacto, si no alianza, con un Gobierno fascista.

En el preámbulo del nuevo acuerdo de defensa se mencionan «los altos fines» de nuestros propósitos comunes; quieren decir de nuestra lucha contra el comunismo. Pero, en realidad, el más alto propósito de la política norteamericana tiene que ser defender y propagar la democracia contra todas las ideologías totalitarias, sean fascistas o comunistas. Y si esto queda olvidado, o desplazado a causa de los acuerdos firmados con el generalísimo Franco, la causa de la libertad sufrirá un grave daño.

Estupideces de la prensa franquista Las dos bendiciones

Bilbao, octubre. — (OPE, crónica de su corresponsal.)

Un editorial de «La Gaceta del Norte» señala que entre el Concordato con el Vaticano y el acuerdo con los Estados Unidos no han transcurrido más que treinta días; pero advierte que frente a los documentos que trata de presentar, hay una notable diferencia, porque el Concordato no ha hecho más que confirmar una situación de hecho, mientras que el acuerdo hispanoamericano representa un cambio en la actitud del mundo hacia nuestra nación y proclama que la más poderosa nación de la tierra ha reconocido la verdad española.

«La Gaceta del Norte» no ha pensado que si cada vez que los Estados Unidos prestan un dólar, regalan una ametralladora o piden un puerto no hacen más que reconocer la verdad de la otra parte, los americanos son los mayores coleccionistas de verdades. Ya durante la pasada guerra habían reconocido la verdad staliniana y recientemente han reconocido la verdad hitlerista. También han reconocido la verdad de Formosa, mientras la Gran Bretaña reconocía la verdad de Pekín; pero si los Estados Unidos se inclinaron en aquellas latitudes por el bando anticomunista es porque el general Marshall fracasó en su intento de reconocer a un tiempo la verdad de Chang-Kai-Shek y la de Mao-Tse-Tung. Hasta hace pocos días, habían reconocido la verdad de Mohamed ben Yusef, y ahora reconocen la de Muley Arafat, en vista de que los sultanes pasan y las bases quedan. Y si el Mohamed del palacio de El Pardo fuera destronado por cualquier Glau, los Estados Unidos se apresurarían a reconocer la verdad del triunfador con tal de que el nuevo señor sirviera igualmente sus designios.

Añ su vez, esto de la verdad es una solemne mentira.

«Pero «La Gaceta del Norte» va con las cosas de otro modo, y, para engañarse y tratar de engañarnos, toma las causas por efectos y recíprocamente. Todo el mundo sabe que los Estados Unidos, al acelerar el acuerdo, reforzaban la dictadura franquista y, en consecuencia, provocaban la firma del Concordato. Sin embargo, «La Gaceta del Norte» finge creer que ha ocurrido todo lo contrario y asegura que el acuerdo hispanoamericano representa un solenne reconocimiento público de la firmeza del nuevo Estado español; que si el Concordato ha tardado catorce años es porque la diplomacia vaticana es lenta, no sabe de prisas y espera con calma a que la situación de un pueblo este firmemente cimentada antes de proceder a ultimar acuerdos solemnes con él y que si la hostilidad internacional de hace unos años se ha transformado en los acuerdos que se acaban de firmar es porque el mundo está ya convencido de que España es un país bien cimentado sobre las bases que ella misma eligió para sí.

¡Que ella misma eligió para sí! Y toda la prensa franquista se apresura a recordar, con motivo del aniversario de la proclamación de Franco como jefe de Estado, que fueron siete generales los que, presidiendo por el masón Cabanellas, decidieron esta proclamación en una dehesa de Salamanca y entregaron a Franco todos los poderes absolutos. Como si toda España fuera una dehesa y todos los españoles unos cabestros.

Esos poderes asentados en unos sales constituyeron el régimen que la gran democracia americana ha reafirmado por el momento. Estos poderes entregados por un masón al instrumento de la Providencia constituyeron el régimen que el Vaticano ha bendecido a la faz del mundo entero. — (OPE.)

El discurso de Indalecio Prieto

(Viene de la cuarta pág.)

ma formado por mutuos recelos de los dos colosos que han quedado flotando sobre el mar de sangre de la segunda guerra mundial; Rusia y los Estados Unidos. Reconocí el fundamento del recelo de ambas potencias. Rusia tiene derecho a recelar porque, cuando se instituyeron los Soviets, un grupo de poderosas naciones se coligó para acometer injustamente un país que, en uso de su libertad, se había dado un nuevo régimen, acertado o erróneo. Movida por ese recelo, Rusia, para defenderse de acometidas futuras, echó por caminos imperialistas que no podemos aprobar aunque esos caminos lleven a formar un cinturón de seguridad. Nosotros no podemos estar con la Rusia de hoy. Rusia tiene una historia negra que debe borrar en aras no sólo de la sustentación de su propio régimen, sino de la paz universal.

Si nosotros no podemos enrolarnos en las filas de la Rusia actual, con sus procedimientos totalitarios, pues para tal enrolamiento será indispensable de su parte una rectificación radicalísima, tampoco podemos agruparnos bajo las banderas que tremolen los Estados Unidos en una próxima guerra, vista su sucia y turbia conducta. Estoy, por socialista y por demócrata, lejos de ambos abanderados.

Hasta ahora, la táctica dilatoria norteamericana en materia de desarme — tuvo ocasión de decirlo a nuestro corresponsario Jules Moch, representante de Francia en la Comisión de Desarme, de las Naciones Unidas — se basó principalmente en la presunción del monopolio atómico. Esa presunción se ha disipado. El monopolio ya no lo tienen los Estados Unidos, potencia que después, ha actuado bajo la presunción de una superioridad de armas nucleares. Es posible que también, a estas horas, esa superioridad no exista. Pero repitiendo palabras que en alguna ocasión habéis podido oírme, digo que no se puede sustentar ningún régimen, sea el que sea, a base del poderío atómico. Es probable que, merced a presunciones, hoy consideradas erróneas, los Estados Unidos se hayan excedido en su amenaza. Mas cautos y — por qué no decirlo — más inteligentes, más discretos y más capacitados los gobernantes rusos que los

gubernantes norteamericanos, nunca, que yo sepa, han hecho exhibición del poderío nuclear soviético que, en realidad, constituye un enigma. Pero el mundo no puede vivir bajo la pesadumbre de inmensas posibilidades destructoras, por lo cual es absolutamente indispensable que desaparezca la amenaza del uso de armas atómicas para solventar diferencias de orden social o político.

Estamos próximos al Congreso ordinario de la Unión General de Trabajadores en el Exilio. A mi juicio, la Unión General de Trabajadores no puede separarse ni un ápice de la línea de conducta del Partido Socialista Obrero Español. Así fue siempre en circunstancias normales; razón de más para que lo siga siendo en circunstancias tan anormales como las presentes. Los actos realizados en Méjico y Francia contra el proyecto de convenio hispano-norteamericano no entrañaron rectificación de procedimiento ni cambio de orientación. Estaban previstos y autorizados en la resolución que el Congreso del Partido Socialista adoptó en agosto de 1952. De otra parte, la Unión General de Trabajadores de España debe tener en cuenta que actualmente su fuerza, aunque relativamente numerosa, no pasa de ser en el exilio una fuerza simbólica, una fuerza representativa, no constituye una fuerza de lucha sindical porque no puede, en los países donde se tolera su actuación, desarrollar actividades sindicales. Por lo tanto, su cometido, de verdadera importancia, se limita a servir de engranaje entre el proletariado español, sometido a forzosa sindicalización, y las colectividades sindicales internacionales que, aunque no nos hayan satisfecho hasta el presente con sus platónicos acuerdos pueden ser una esperanza para nuestras reivindicaciones.

«Declararse dispuesta a no auxiliar bajo forma alguna a la potencia o potencias que inicien el empleo de tan devastadoras armas para solventar diferencias que, mediante el mutuo respeto a las independencias nacionales, debidamente garantizado, y la renuncia expresa a todo influjo de dominio exterior y de influencia imperialista, pueden allanarse al dejar que la práctica, sin extorsiones de ningún género, determine el éxito o el fracaso de sistemas de vida hoy en pugna y asiente aquel de ellos que, además de cubrir las necesidades físicas del hombre, asegure a éste su plena libertad, base indispensable de su dignidad engrandecida.»

Esa es la expresión de mi criterio. A quien lance la primera bomba atómica debe exorcizarlo el proletariado universal, sea quien sea el que la lance. Nosotros no podemos agruparnos con ningún leve agresor de esa especie. El proletariado mundial, a mi entender, debe tomar ya posiciones para no verse disgregado, como en las últimas guerras, por posiciones ultranacionalistas que en este caso, además, serían de consecuencias más terribles si la guerra estallara, dado el enorme progreso que, llamémosle así, que han alcanzado los elementos de destrucción.

He ahí mi criterio y mi convencimiento. No pasan de ser un convencimiento y un criterio exclusivamente personales. Pero responden a un estado íntimo de conciencia, de la conciencia de muy dentro, de esa tan interior a la cual nunca puede llegar, para que nunca la coacción. Os hablo como si hablara para mí mismo; os transmito mis meditaciones; os quiero contagiar mi angustia, porque angustiosamente vivimos los hombres que, como Antonio Ramos y yo, declinamos en la vida sin haber perdido las esperanzas, pero teniéndolas muy mortuarias.

En España en términos de un mes, mediante la firma del Concordato con Roma y del Pacto con Estados Unidos, hemos visto la disipación del Estado o de su soberanía, que es lo mismo, porque sin soberanía no puede gozar de gran autoridad moral en el seno de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres.

Temo, y es temer que todos debemos contribuir a desvanecerlo, que los grandes sindicatos de países posiblemente heligerantes, empañen misiones fundamentales de la clase trabajadora mundial en actividades que se presentan. Es temer que se atavizarlo y afrontar. Como expresión de mi criterio personal, diré que la Unión General de Trabajadores de España podría patrocinar una propuesta de este tenor:

De la España irredenta Concordato tenemos

EL nuevo Concordato entre el Gobierno y la Santa Sede es el tema del comentario del día. No es popular, y vaya por delante que con esta afirmación no descuimos el Mediterráneo. Dentro de los afectos al régimen franquista, lo que pudiéramos llamar la clase de tropa, produce un señalado malestar sobre todo en aquellos que consideran que los problemas sociales y económicos de España no van a resolverse con aumentar las curas, jesuitas y frailes y con la construcción de catedrales, seminarios e iglesias. Y entre los que soportan el régimen y los que están decididamente contra él (que suman millones), la censura, la crítica agria que ha levantado el Concordato describe círculos concéntricos que se pierden en el infinito. A los galeotes que riñen diariamente batallas con el hambre no llega ese despillarlo de millones que ha de llevarse la Iglesia, porque no hay que olvidar los ojos de los que los héroismos aislados ya han pasado de moda. Cada uno de los estratos del régimen franquista ha ido creando sus intereses en la merienda de negros imperante en España. Capitalismo, nobleza, Ejército, burocracia, tienen su apoyo y defensa en las leyes. Ahora la Iglesia adquiere una situación de derecho con su Concordato. Yo ya no hay más que hablar. Lo demás no cuenta. En la concepción política de la dictadura fascista española tiene que haber masa hambrienta, gentes que obedezcan sin réplica, desamparados, sin la gloria sin acceso a la discusión. Tantas desesperadas. De esta cantera trucidada por la necesidad salen borreguilmente el soldado y las fuerzas represivas, el jornalero que trabaja por lo que le den y el clérigo al que le dan lo que otro trabaja. El dímforo nacional ofrece al extranjero otro contenido; la miseria moral no aflora. Somos un pueblo encuadrado por mantos y uniformes. ¿Pensar en política? Es a los directores de este fandango a quienes compete. ¿Pensar en materia religiosa? Doctores tiene la Iglesia. A la masa, al populacho, sólo le queda obedecer, o retirarse al monte y sufrir con todas las consecuencias. Pero, ¿es que el pueblo español ha caído tan bajo? ¿No hay fibra? ¿No hay nervio?

«No hay músculo? Lo que acontece es que la masa popular navega a la deriva sin encontrar puerto dónde anclar. Desaja un espigón en donde abarlotar, ayúdese sin limitación y se encontrará fibra, nervio y músculo para las mayores tareas constructivas. El Concordato firmado ha hecho mucho daño al régimen franquista y más le haría si hubiere libertad para escribir en España. Si funcionara un Parlamento normal con su oposición y sus debates, en fin, como los hay en cualquier nación de Europa o de América, se hubiera producido un verdadero escándalo. Y el obrero y el campesino sabrían que una parte considerable de su trabajo iba a parar al clero; y mientras ellos a duras penas podían sacar adelante a sus hijos, la Iglesia nadaba en la abundancia con tesoros y propiedades. Y otras muchísimas cosas sabría el pueblo de las que no tratan los procuradores en Cortes, ese estamento de fuente real en donde a las mayores immoralidades se les da un cauce jurídico; patio de Monipodio o Corte de los Milagros en donde tiene acceso toda la truhanería de la política falangista y de Acción Católica.

Bastará saber que en el Concordato es la Santa Sede quien pone condiciones, exige, incrusta en su texto toda clase de privilegios para el clero, crea una casta (ya existía), pero ahora amparada y protegida por un acuerdo legal entre la Iglesia y el Estado. Las asignaciones para el personal de la Iglesia no serán sueldos de hambre, mequinos, sino congruas dotaciones como corresponde a una vida digna y desahogada de los ministros del Señor. El importe total, los millones que cuesten a España el sostenimiento del culto y del clero, deberán ser aumentados conforme aumente el costo de la vida y no podrán ser disminuidos aunque los precios retrocedieran al año 1939. Nos ofrece una referencia lo estatuido acerca de las parroquias. Estas pueden ser aumentadas, si así lo considera el ordinario, y ello reporta mayores gastos a pagar por el Estado para los clérigos; pero si por conveniencias de la Iglesia se creyese oportuno agrupar varias parroquias confiándolas a un solo párroco, el Estado mantendrá inalterables las dotaciones asignadas a dichas parroquias (artículo XI del Concordato). Si mañana los obreros de una fábrica, de una industria, si los jornaleros de una región o de una localidad piden un aumento de salario porque con lo que ganan no les llega para comer, la autoridad civil les echa encima los caballos. La Iglesia, con solo una indicación al Gobierno, es lo suficiente para que sean mayores las congruas dotaciones.

La Ciudad del Vaticano ha adquirido una importante colonia: España, que ante el mundo se presenta como la Nación del Vaticano. En cada puerto un santo, en cada altoparlante un Corazón de Jesús. Muchas procesiones, muchas novenas, rogativas, peregrinaciones, coronaciones de Virgenes, cortejos con reliquias de santos y santas; en fin, una vergüenza para la civilización.

Estamos en la época Kilra, de los indios, con aristocracias y castas. Cuando Brahma entró en su poder, los inferiores los «sudras», se encumbraron y destruyeron las formas de sociedad existentes; será la época Kali. Y ya es hora de que Brahma duerma.

Pedro GRESPO
Madrid, septiembre 1953.

La salud de Robert Bothereau

Nuestro buen amigo Robert Bothereau, secretario general de Force Ouvrière, que, habiendo recuperado algunas fuerzas tras la operación quirúrgica de que fue objeto en el Hospital de Intevaklen (Suiza), salía de dicho establecimiento para comprender el retorno a París, hubo de ser hospitalizado nuevamente. Padece ahora una pleuritis que exige especiales cuidados. El paciente se encuentra bastante debilitado por esta nueva afección, no siendo posible prever cuándo podrá salir del hospital.

Henk Sneevliet, o la fidelidad al Socialismo

Por Julián Gorkin

Los compañeros del gran militante socialista holandés Henk Sneevliet, fusilado por los nazis, han organizado un homenaje a su memoria. Para ello un libro en preparación, ha enviado Julián Gorkin las siguientes líneas:

«Reiteramos a Robert Bothereau nuestros sentimientos más fraternales, con los votos más sinceros por su rápido y total restablecimiento.»

Henk Sneevliet, o la fidelidad al Socialismo

«No olvidaré nunca la visita de despedida que me hizo en mayo de 1940. Era a fines de marzo de 1940. Mi barco salía de Amberes y Henk vino a reunirse con él en Bruselas. Tenía que ser la última vez que nos viéramos, pero ni él ni yo podíamos preverlo.

Era yo entonces secretario general del Centro Marxista Revolucionario Internacional, constituido por la docena de partidos y grupos independientes reunidos anteriormente en el llamado Buró de Londres. En vista de la marcha de la guerra, el Comité Ejecutivo había decidido mi traslado a Nueva York, donde debía reunirme con Jay Lovestone y con Marceau Pivert; poco más tarde se nos incorporaría Victor Serge en Méjico. Procedí con Sneevliet a un examen de la situación. Llegamos a la conclusión de que, vencida Polonia y cubierta como tenía la espalda por su pacto con Stalin, Hitler no tardaría quizá en atacar por el Oeste. ¿Qué resistencia encontraría? Previéndolo, trágico desenlace, yo le dije:

—Permítame que plantee en Nueva York la posibilidad de tu traslado. Trabajaremos juntos en espera de los acontecimientos. Un momento de la historia no debe quedar expuesto a los golpes de la monstruosa combinación hitlerostaliniana.

Sneevliet reflexionó breves instantes. Y me respondió con grave acento:

—Yo no puedo abandonar a mis compañeros de partido. Donde están ellos debe estar yo. Y ellos están y estarán en Holanda.

Esta respuesta me hizo recordar la del viejo y honesto líder socialista español Francisco Largo Caballero. Por encargo del líder sindicalista norteamericano David Dubinsky, había visitado en París unos días antes de emprender mi viaje. Tenía todo listo para que pudiera trasladarse a Nueva York; se decidiría al fin, de acuerdo con él, si regresaba a Europa o si iba a instalarse a Méjico. Caballero me dijo, con aquel su tono que no admitía réplica:

—Mis compañeros están en Francia y en Francia debo estar yo. Y ante mis ulteriores insistencias desde Nueva York, ca-

blegráficamente y por carta, mantúvose inquebrantable. Sneevliet y Caballero, si bien socialistas sinceros los dos, no militaban en la misma corriente política; sin embargo, tengo que asociarlos hoy en mi recuerdo y en mi veneración. Sneevliet tenía que morir, con varios de sus compañeros, fusilado por los nazis; detenido en Francia y deportado a Alemania. Caballero tenía que conocer toda una odisea y, de regreso a París, terminó la guerra, una muerte atroz en medio de sufrimientos soportados con entereza. Los dos murieron como habían vivido: fieles a la causa del hombre y del Socialismo.

Habla conocido a Sneevliet personalmente en Barcelona,

en plena lucha contra el franquismo. Por su carácter sencillo y recto y su franca camaradería conquistó en seguida mi amistad sincera y fraternal. Andrés Nin, destinado a morir a manos de la NKVD — conocemos ya hoy todos los detalles de su martirio —, sentía un viejo afecto por Sneevliet. Fue él quien me lo presentó. Fue Sneevliet uno de los primeros en oír y en nuestra ayuda en abrazar sin regateos nuestra causa. Los elementos más jóvenes y valerosos de su partido combatieron en nuestra división, frente a Huesca, hasta el momento de nuestra detención por orden de Stalin. Fue después, con motivo de la desaparición de Nin y de nuestro proceso — el primer proceso de Moscú

en el extranjero —, uno de nuestros más activos defensores. Para Sneevliet el Socialismo era, ante todo, solidaridad humana. Su vida entera fue una lucha solidaria por los perseguidos.

Armonizaba Sneevliet una gran fidelidad a los principios revolucionarios del Socialismo con un gran sentido realista. Tuve ocasión de asistir a varias reuniones internacionales con él. Terminados los debates y votadas las resoluciones políticas, solía repetir siempre esta pregunta:

—Y ahora diganme, compañeros: ¿cómo traduce yo estos acuerdos de forma que los interpreten mis productores de queso holandés?

¡Cuántas veces he recordado esta pregunta de Sneevliet en busca del camino realista del Socialismo! Tenía y sigue teniendo para mí la misma importancia que el famoso axioma de Jaures: «Arrancar de lo real para alcanzar lo ideal.»

Victor Serge, Marceau Pivert y yo publicamos en Méjico, en el año de 1944, un libro sobre los problemas del Socialismo. Lleva esta sencilla dedicación: «A la memoria de nuestro gran amigo y compañero Henk Sneevliet, militante socialista revolucionario holandés, organizador del primer Partido Socialista de las Indias Neerlandesas, colaborador de Sun Yat Sen durante la revolución china, dirigente de la Secretaría Nacional del Trabajo de Holanda, líder del Partido Socialista Revolucionario holandés, diputado de los trabajadores de Amsterdam, organizador de la solidaridad en favor de la Revolución española, militante de la resistencia a la ocupación, fusilado por los nazis — juntamente con otros siete camaradas cuyo valor admiramos aun sin conocer sus nombres — el mes de abril de 1942.»

Fue redactada esta dedicación por Victor Serge, que sentía también una gran admiración y un gran afecto por Sneevliet. Victor Serge murió en Méjico en noviembre de 1947; si viviera encabezaría hoy el homenaje a nuestro gran amigo y compañero. En mi recuerdo quedan asociados todos esos muertos gloriosos: Nin, Sneevliet, Caballero, Serge. Son un ejemplo, un símbolo, una bandera, y vivieron fieles al Socialismo.

¿Qué importa el partido en que militaron? Lo que cuenta es la gran causa humana que sirvieron hasta su último aliento. Y su fidelidad y la nuestra.

«La Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres que, además de ser firme defensora de cuantas conquistas morales y materiales ha obtenido hasta hoy la clase trabajadora, aspira a ampliar esas conquistas en los países donde se mantienen, a restaurarlas donde el totalitarismo las ha aniquilado y a establecerlas donde el rezago político y económico no las ha consentido todavía nacer;

«Considerando que cualquier guerra donde se emplearan armas derivadas de la energía nuclear, susceptibles cada una de matar a cientos de miles de criaturas humanas, sin distinción de edad ni de sexo, y de destruir urbes enteras, originaría una espantosa ruina mundial y sumiría a la humanidad en increíble barbarie;

«Este último ideal, querido Ramos, quizá no lo veamos realizado ni usted ni yo. Es probable que nuestros ojos pasen a la oscuridad eterna desde la oscuridad de esta tremenda angustia de hoy. Pero tengamos esperanza, y con ella la seguridad de que este muchacho (Abram con emoción el hijo de Tomás Centeno) que se sienta en este momento, verá se abatir en nosotros, verá se abatir en la justicia social por la que fue sacrificado su padre, cuyo nombre es ya bendito para nosotros. (Prolongada ovación.)

Después de las elecciones generales

LOS SOCIALISTAS ALEMANES FIJAN LA POLÍTICA QUE DEBEN SEGUIR

El Partido Socialdemócrata alemán ha tenido una gran reunión extraordinaria el 17 de septiembre en Bonn con el fin de determinar la política a desarrollar en el futuro inmediato a la vista del resultado de las elecciones generales celebradas últimamente en este país.

Erich Ollenhauer, presidente del Partido, estableció un balance de las relaciones entre la oposición y el Gobierno, subrayando que la Socialdemocracia desea estrechamente las relaciones con el canciller Adenauer, principalmente en lo que respecta al pacto de seguridad con la URSS y a la liberación de los territorios orientales. Hizo consignaciones acerca de la política de Alemania, del Consejo de Europa y del problema del Sarre, emitiendo opiniones muy distintas de la política seguida por Adenauer, y tras numerosas pero breves intervenciones de otros delegados, se adoptó una resolución que fija en tres puntos principales la política del Partido en la próxima legislatura del Bundestag:

1) Restablecimiento de la unidad alemana en la libertad por medios pacíficos; 2) Integración de Alemania en la Comunidad de los pueblos libres de Europa, asegurando la plena igualdad de derechos; 3) Perfeccionamiento de las instituciones democráticas y sociales de la República federal.

«Elegimos el Comité Nacional para el Comité de Delegados para el Comité Nacional»

La Sección de Indre et Loire (Tours) se dirige a las Secciones de los departamentos de Allier, Cher, Deux-Sèvres, Haute-Loire, Haute-Vienne, Indre, Loiret, Nièvre, Puy-de-Dôme, Yonne y Yvelines, que con la de Indre-et-Loire, forman la Sexta Zona, con motivo de la elección de delegados, efectiva y suple, al Comité Nacional, para solicitar se envíen al compañero Candido Luanco, 65, rue Lakanal, Tours (I. et L.), nombres de compañeros susceptibles de ser candidatos a dicha elección. Nuestra asamblea general, en 4 de los corrientes, acordó dirigirse ese mismo día, y por su parte ha hecho una candidatura formada por los compañeros Daniel Díaz, Antuña y Candido Luanco Lacaes. El 25 del actual nuestra Sección celebrará una asamblea general para la elección de delegados para el Comité Nacional, con el fin de efectuar la votación y los rogamos nos envíen vuestra candidatura antes de esa fecha. Os saludamos fraternamente.

— Por el Comité: Candido Luanco, Secretario.

ELECCION DE DELEGADOS PARA EL COMITE NACIONAL

«Elegimos el Comité Nacional para el Comité de Delegados para el Comité Nacional»

La Sección de Indre et Loire (Tours) se dirige a las Secciones de los departamentos de Allier, Cher, Deux-Sèvres, Haute-Loire, Haute-Vienne, Indre, Loiret, Nièvre, Puy-de-Dôme, Yonne y Yvelines, que con la de Indre-et-Loire, forman la Sexta Zona, con motivo de la elección de delegados, efectiva y suple, al Comité Nacional, para solicitar se envíen al compañero Candido Luanco, 65, rue Lakanal, Tours (I. et L.), nombres de compañeros susceptibles de ser candidatos a dicha elección. Nuestra asamblea general, en 4 de los corrientes, acordó dirigirse ese mismo día, y por su parte ha hecho una candidatura formada por los compañeros Daniel Díaz, Antuña y Candido Luanco Lacaes. El 25 del actual nuestra Sección celebrará una asamblea general para la elección de delegados para el Comité Nacional, con el fin de efectuar la votación y los rogamos nos envíen vuestra candidatura antes de esa fecha. Os saludamos fraternamente.

— Por el Comité: Candido Luanco, Secretario.

CHERBURGO

El 11 de septiembre celebró reunión nuestro Grupo de Cherbúrgo, en el domicilio de la Mancha. Se deliberó acerca de la dimisión presentada por el secretario, Francisco Lioret, cuyas explicaciones fueron aprobadas.

Se constituyó nuevo Comité en la forma siguiente: Presidente, Francisco Campos Rabal; secretario, José Morral Ventura; tesorero, Abdón Alvaro Fuentes. — J.M.

DECAZEVILLE

El domingo día 4, nuestra Agrupación Socialista celebró asamblea general ordinaria en su domicilio social, con asistencia de buen número de compañeros. Entre el siguiente orden del día a discutir, figuraba la intervención para la designación de delegados efectivo y suplente al C.N., habiendo sido propuestos los compañeros siguientes: Para efectivo, Juan F. Gómez; para suplente, Gregorio Navarro y J.J. Fernández Menzies; para su-

KASSERINE

Nuestra Sección de esta localidad dice: «Tengo la honra de presentar al Comité, el cual queda ahora constituido por: Manuel Martín, primer vicepresidente; y Teodoro Martín primer vocal. — F.M.

SAINT-ETIENNE

Se reunió nuestra Sección en asamblea el día 27 de septiembre. En el movimiento de afiliados registraron una baja y dos altas. Adoptaron entre otros, los acuerdos de hacer un pedido de folletos a la Editorial Socialista, suscribir un libro de la colección «Gaceta Europeínea» y constituir un Grupo de Estudios, designándose para la formación de éste al compañero Camille Cels. — M.M.

IN MEMORIAM

Recordando a Bienvenido

He sabido, con justificada tristeza, la defunción de nuestro compañero Bienvenido Santos. Permitásemos, socialista y murciano, que dedique a su memoria un modesto homenaje. Cúpome el honor de intervenir en la campaña electoral que le llevó al Parlamento. Tuvo fama Murcia de ser feudo incondicional de la Cierva, ignorándose que el feudalismo político era general en todas las provincias rurales. Un equipo de hombres empezó a minar la potestad política del clericalismo. Entre ellos Bienvenido Santos tuvo un puesto muy señalado a pesar de su labor pedagógica. Su sencillez, su constancia, su amor al Partido, lo llevaron al Parlamento en la más épica campaña electoral de la República, en la circunscripción de mi procedencia. Aquella emoción de «los huertanos» tiene sólo paralelismo con la primera lucha electoral que la Cierva a través de la Federación Agraria. En aquel entonces, un hombre joven, elocuente, malgrado intuitivo en el campo de las posibilidades futuras, fundador más tarde de nuestro Partido, José López Almagro, maestro de escuela, refecto prodigioso de nuestra vega, levantó el grito contra el oligarquismo. En los años finales de la guerra europea, López Almagro señaló el camino con sus artículos y discursos que, pese a mis ocho años en aquel entonces, recuerdo aún. No tuvo la suerte

Un discurso de Indalecio PRIETO

Los Estados Unidos ensuciaron, deshonraron y traicionaron el Pacto Atlántico

La noche del 3 de octubre se celebró en los salones del Centro Republicano Español, de Méjico, un acto para lamentar la simpatía de los socialistas españoles alit refugiados a nuestro veterano compañero Antonio Ramos. El acto adquirió unas proporciones en las que no pensaban sus organizadores. Congregaron a más de trescientos comensales y fueron muchísimos los concurrentes que, por falta de sitio, hubieron de permanecer de pie para oír los discursos. El compañero Ramos, con su proverbial modestia, declinó el homenaje pidiendo que este fuera rendido a María Laguna, viuda de Tomás Centeno, asesinado en los calabozos de la Dirección General de Seguridad de Madrid, y al hijo de la víctima, Tomás, de quince años, ambos concurrentes al acto. María Laguna fué recibida por una comisión del Grupo Feminista Socialista que le entregó grandes ramos de flores. Tomás Centeno Laguna ocupó la presidencia, sentándose entre Antonio Ramos e Indalecio Prieto. Juan Ruiz Olazarán, en breves frases, explicó la significación del homenaje y se consideró como un discípulo de Antonio Ramos, con quien hizo vida socialista durante muchos años en Santander. Además, dió lectura a la declaración conjunta de las Ejecutivas del P.S.O.E. y de la U.G.T., condenando el pacto de los EE. UU. con Franco. Antonio Ramos dió breves y sentidas palabras y después Indalecio Prieto pronunció el siguiente discurso.

Lo que acaba de ocurrir con el convenio a que me refiero tiene una significación tan honda, en el orden nacional, y en la órbita internacional, que no sería justo que un político español, hablando en la fecha de hoy, rehuyera el tema. Rehuirlo sería cobardía. Hay que hacer frente a esa penosa realidad y voy a examinarla con vosotros, serenamente, si puedo. Si en algún momento pierdo la serenidad, y ello nado de extraño tendría, procuraré dominar mis nervios para volver a prestar fría atención en este problema tremendo que se ha planteado a España y que se nos ha particularizado de manera muy particular a los socialistas españoles.

El punto inicial de las negociaciones concluidas con el espectacular firma de tres instrumentos diplomáticos, el 26 de septiembre último, en el ministerio de Asuntos Exteriores, de Madrid, lo encontramos en la famosa carta que en enero de 1950 dirigió el entonces secretario de Estado del Gobierno norteamericano, Mr. Dean Acheson, al senador. Líder entonces de la mayoría democrática del Senado, Mr. Tom Connally. Por entonces, se sostuvo falsamente que en España no había más opción que Franco o el comunismo. Las huelgas del país vasco-navarro, Barcelona y Madrid, en 1951, a las cuales fueron ajenos los comunistas, demostraron que sí había otra opción: la democracia. ¿Cuál fué la respuesta de los Estados Unidos a aquel imponente movimiento de opinión? Iniciar el almirante Sherman cerca de Franco las negociaciones concluidas ahora.

La lentitud de éstas, de las cuales sacaban algunos sus esperanzas, quizás obedeciere a un tanteo. El ingreso de Franco en la Unesco, con la adhesión de Francia, evidenció que la colosal desvergüenza proyectada podía consumarse. Vamos a analizar, a la vista de textos oficiales, lo pactado.

Según nota que facilitó el mismo día de la firma el ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid, la ayuda económica a España asciende, como primera anualidad a 226 millones de dólares para el año fiscal en curso que termina el 30 de junio de 1951, incluidos los 125 millones asignados a España en 1951 y 1952. «De dicha suma, 141 millones serán empleados en gastos militares y los 85 restantes serán destinados a fortalecer la base económica del programa de cooperación militar». En suma, los 226 millones de dólares se dedican íntegramente a gastos militares.

Examinemos ahora el llamado «convenio defensivo», o sea el principal. Conforme a su artículo primero, «el Gobierno de España autoriza al Gobierno de los Estados Unidos, con sujeción a los términos y condiciones que se acuerden, a desarrollar, mantener y utilizar para fines militares y justas para el Gobierno de España, aquellas zonas e instalaciones en territorio bajo jurisdicción española que se convenga por las autoridades competentes de ambos Gobiernos como necesarias para los fines de este convenio». Nada

se determina respecto al emplazamiento y extensión de tales zonas, ni sobre el carácter de las instalaciones. Todo el convenio se distingue por una peligrosa ambigüedad, la cual permite extensiones insospechadas, pudiendo convertir toda España en un inmenso Gibraltar.

El artículo tercero dice así: «Las zonas que, en virtud de este convenio, se preparan para su utilización conjunta, quedarán siempre bajo pabellón y mando español, y España asumirá la obligación de adoptar las medidas necesarias para su seguridad exterior. Sin embargo, los Estados Unidos podrán, en todo caso, ejercer la necesaria vigilancia sobre el personal, instalaciones y equipo estadounidenses». Lo del pabellón y mando español es pura ficción, la cual queda recalada al establecer que España adoptará las medidas necesarias para la seguridad exterior de las zonas. Ello equivale a revelar que la seguridad interior corre a cargo del ejército norteamericano.

El artículo cuarto reza: «El Gobierno de España adquirirá, libres de toda carga y servidumbre, los terrenos que puedan ser necesarios para fines militares y conservará la propiedad del suelo y de las obras de carácter permanente que se construyan». El Gobierno de los Estados Unidos se reserva el derecho de retirar todas las demás construcciones e instalaciones hechas a sus expensas, cuando lo estime conveniente o cuando este convenio sea cancelado. En ambos casos, podrán ser adquiridas, previa tasación, por el Gobierno español, siempre que no se trate de instalaciones de índole reservada. ¿Cómo puede haber instalaciones de índole reservada, es decir, instalaciones secretas y sobre todo, de carácter militar, para un soberano en territorio de su soberanía?

Desde Nueva York, el torrensional del periódico más autorizado del régimen franquista, el correspondiente del órgano de Falange Española en Madrid, telegrafió lo siguiente, que disipa alguna de las ambigüedades del convenio:

«El efecto inmediato que la firma del acuerdo tiene para los Estados Unidos es ofrecer a la flota norteamericana bases navales en El Ferrol, Cádiz, Cartagena, Valencia y Mahón. Los centros en que las bases aéreas estarán emplazadas no se dieron a conocer todavía, pero se afirma que serán lugares estratégicos de la Península ibérica y cerca de Madrid, Barcelona y Sevilla.»

Es decir, se ofrecen para las represalias como blanco de bombas atómicas, los más importantes ciudades de España, porque nadie se imaginara que la supuesta potencia agresora — en la mente de todos está Rusia — va a consentir impunemente que desde dichas bases aéreas se destruyan sus ciudades y se mate a millones de sus ciudadanos, sin discriminar sexo ni edad.

El gran diario «New York Times» considera el convenio una píldora amarga, y añade: «Los detalles están envueltos en una niebla extraordinaria de abstractos indefinidos». Esa niebla se ha extendido artificialmente para encubrir el alcance del compromiso. «Durante la segunda guerra mundial —añade el famoso periódico— combatimos contra el fascismo y ahora concertamos un pacto, si no es una alianza, con un Gobierno fascista. ¿Alianza? Es elevar demasiado la categoría de un contrato de alquiler.»

El International News Service, bajo la firma de uno de sus más autorizados redactores, ha dicho: «España es la primera nación que otorga a los Estados Unidos derechos irrestrictos para la utilización de armas atómicas y de hidrógeno desde bases continentales». España queda, pues, convertida en polvorín y angui si fuera pólvora lo que allí va a almacenarse.

El mismo informador agrega: «Los funcionarios que han venido laborando por cerca de dos años en los pormenores de los convenios, sostienen que los nuevos acuerdos proporcionarán a los Estados Unidos facilidades para el depósito y utilización de las nuevas bombas destructoras, un derecho que sus otros aliados del Combente europeo se han mostrado reacios a conceder al Gobierno de Washington. De esta suerte, los Estados Unidos podrán tener listos aviones y dotaciones aéreas para descargar posibles contraata-

ques sobre Rusia, los sectores peligrosos del Mediterráneo o los países de la órbita de influencia de los Soviets. Es decir, que los arsenales de armas nucleares estadounidenses acortarán en miles de kilómetros su distancia de los objetivos comunistas, de producirse una agresión procedente de Oriente.»

Esto confirma por completo lo que dije en mi discurso del 11 de junio: España es alquilada para convertirse en una santobarbara atómica, a fin de que desde ella se realicen ataques espantosos que se niegan a facilitar Italia, Inglaterra, Francia y los países nórdicos —últimamente, también Noruega ha formulado su negativa—, no obstante pertenecer todas ellas al Pacto del Atlántico. En esos países hay Gobiernos que saben defender con honradez los respectivos intereses nacionales, que en España, para desdicha de todos, están en manos de Franco.

Despojados de todo el artificio de su farfalleo diplomático, los tres convenios —sobre los suscritos el 26 de septiembre— convergen en un contrato de alquiler o arrendamiento, no con un Estado extranjero, enajenado de modo temporáneo la soberanía nacional sobre lo alquilado y traspasan el uso de esto al arrendatario.

Si no se especifican o señalan las bases navales y aéreas, tampoco se fijan los efectivos militares norteamericanos que guarnecerán las bases. Conviene no precisar nada para poder abarcarlo todo.

Es curioso que preclaudios los militares españoles de ser los más puros y agorridos de Franco, se han convertido en los más puros de la independencia nacional en todos sus aspectos, se haya dado el caso de que en la dictadura del general Primo de Rivera se concertase el primer monopolio norteamericano en España, el de la Compañía Telefónica Nacional, y es curioso e infinitamente más deprimente y más trágico que en esta segunda dictadura los militares, que son siempre, según ellos, los que ofrecen la vida por la dignidad de la patria, pongan esa dignidad, conforme la han puesto ahora, a los pies de los caballos.

Como se interpreta el pacto, «Como se interpreta el pacto, en una conferencia de prensa que el miércoles último tuvo Eisenhoover, dijo que el convenio con Franco es un arreglo mediante el cual el Gobierno norteamericano obtiene ciertas cosas que desea a cambio de otras que España quiere».

Efectivamente, Franco quería dinero para tapar los agujeros abiertos en la hacienda nacional por el latrocinio, y ya lo tiene; quería, además, armas modernas para consolidar su tiranía, y ya las tiene. (Muchos aplausos.)

Los Estados Unidos, a su vez, deseaban bases utilizables para destruir ciudades y pulverizar a millones de seres humanos, bases de agresión que signifiquen para dicha gran potencia mayor comodidad, mayor holgura y cierta impunidad al desviar parcialmente las inevitables represalias del agresido, y ya tienen esas bases. (Fuertes aplausos.)

Cientos de miles de vidas españolas sustituirán a otras tantas vidas norteamericanas. «El convenio beneficiará a los Estados Unidos», comentó Eisenhoover. ¡Evidentísimo! La afirmación resulta digna de Perogrullo.

Espana es la centinela de Europa; peor aún, el escorial del Continente; el desecho del mundo. No habrá en España quien levante su voz de protesta contra tan miserable entrega? ¿Ni un militar, ni un clérigo, ni un catedrático, ni un procurador de las llamadas Cortes? ¿Habrá dimitido todos la dignidad? ¿Habrá perdido la virilidad? ¿Se les habrá castrado a todos cuantos allí pueden y deben habitar en defensa de la España vendida? (Gran ovación.)

Suma de contradicciones

El campo de las contradicciones entre los principios políticos de los Estados Unidos y lo que sus gobernantes acaban de realizar en favor del régimen totalitario y despótico de Franco, es infinito. No hace falta acudir a viejos textos de Lincoln, Washington o Jefferson. ¿Para qué? Basta apelar a otros muy recientes. En mi discurso del 11 de junio cité, y las citó de modo textual, palabras del Presidente de los Estados Unidos, en pugna con la conducta que significa la firma del pacto con Franco. No agoté entonces la cosecha, ni tampoco puedo agotarla hoy. Pero me creo en el caso de hacer citas distintas a las que entonces utilicé.

Eisenhoover, en su libro «Cruzada en Europa», comienza por manifestar su conformidad con el viejo axioma de que las consideraciones políticas nunca pueden apartarse por completo de las militares y de que la guerra es simplemente la continuación del programa político en el campo de la fuerza».

Al capítulo final de «Cruzada en Europa», del cual las entresacas, pertenecen las siguientes frases de Eisenhoover: «Condeno todos los sistemas que implican dictaduras». «El propósito de huir de todo régimen dictatorial fué el motivo de la fundación y el desarrollo de los Estados Unidos». «La libertad frente al temor, a la injusticia y a la opresión, será nuestra únicamente en la medida en que los hombres que apreciamos tal libertad estemos dispuestos a mantenerla, a defenderla contra cualquier embestida de dentro o de fuera». «Sólo si la democracia de nuestros días satisface fundamentalmente las necesidades mentales, morales y físicas de las masas que viven en su seno podrá subsistir. Creemos que la libertad individual, arraigada en la dignidad humana, es el mayor tesoro de los hombres».

Ninguna palabra mía es necesaria para poner de relieve la contradicción de estas afirmaciones con el apoyo enorme que acaba de prestar a un régimen despótico, indecoroso y sanguinario.

Sería, desde luego, notoria injusticia achacar exclusivamente, y de manera personal, la responsabilidad del pacto al señor Eisenhoover. Seamos justos. La responsabilidad corresponde a republicanos y demócratas, lo mismo a Acheson que a Foster Dulles (abogado de Franco durante nuestra guerra civil, hombre torpe y peligroso, según ha dicho de él Mr. Butler, sustituto interino de Mr. Churchill en la jefatura del Gabinete inglés). Desgraciadamente, en el pacto, en el gravísimo pecado cometido, participan elementos civiles y militares del Gobierno de los Estados Unidos, así como elementos parlamentarios. Las excepciones pueden contarse en esas altas esferas con los dedos de la mano. Todavía abrigamos esperanzas de suponer que el pueblo norteamericano no apruebe tan vergonzosa conducta.

Las cuatro libertades definidas por Roosevelt y recordadas recientemente por Truman son: Libertad de imprenta. En España está imposibilitada, porque todos los periódicos han de depender del Gobierno y acatar sus órdenes. Libertad religiosa. Es resistida por el generalísimo. Concordada la niega, resistiendo una tímida tolerancia que ni siquiera se respeta, según lo demuestran invasiones tumultuarias e impunes de capillas evangélicas. Libertad que exime del terror. ¿Para qué más testimonio que este muchacho (señalando a Tomás Centeno Laguna) y su madre, que han visto arrancar al padre y al esposo de junto a la cama del sanatorio donde María acababa de ser operada, para llevarlo casi a rastras hasta los sótanos de Gobernación y patearle, más que patearle, coquearle, las fieras servidoras de Franco, el hombre de existencia en España que el hombre más odiosamente cruel, el hombre más antiespañol, el hombre más falto de sensibilidad humana? ¿Cómo no va a existir el miedo? Por lo tanto, en España no cabe que hoy haya libertad contra el temor. ¡Aquí tenemos un testimonio vivo, tremendamente doloroso para nosotros. (Muchos aplausos.)

La libertad denominada de estar cubiertas las necesidades elementales del hombre. Basta con evocar, sin describirlo, porque es innecesario, el panorama de miseria española para revelar que lo mismo ésta que las otras libertades no tienen ni atisbos de existencia en España, que, según frase sarcástica, acaba de unirse ahora al mundo libre.

Las consecuencias del pacto son terribles. España pierde, desde luego, su independencia. España se convierte en blanco de bombas atómicas. Y la Alianza Atlántica quedó moralmente destruida el 26 de septiembre de 1953. Los Estados Unidos la han ensuciado, la han deshonrado, la han traicionado.

El primer efecto de los convenios norteamericanos con Franco es consolidar la tiranía de éste. Cuando antes fallaron sus recursos económicos, acudieron los Estados Unidos en su auxilio con préstamos del Banco de Importación y Exportación, banco nacional administrado por el propio Gobierno. Cuando puede haber temores de que una sublevación popular acabe con la tiranía, los Estados Unidos, prestamente, ante incluso de que las bases empiecen a convertirse, le facilitan en abundancia material militar moderno frente al cual es imposible que luche la clase trabajadora. Y los convenios hacen que la bandera española quede convertida en un toldo sucio encargado de cubrir las bombas atómicas.

Cadena de sarcasmos

Sarcásticamente se asegura que «España se ha unido al mundo libre». Esto podría interpretarse en el sentido de que España ha aceptado los principios que dicen inspirar al llamado mundo libre, pero, por el contrario, la gran nación guía de dicho mundo, con la complicidad, el encubrimiento o la indiferencia de sus aliados, se ha unido a un declarado enemigo de la libertad. Lo hecho por los Estados Unidos, que antes he calificado de traición, lo constituye en efecto. No responde tal calificativo a un exceso de lenguaje. Estados Unidos y Canadá tienen suscrito con casi todas las naciones del occidente de Europa, más Turquía, Grecia e Italia, el llamado Pacto Atlántico, cuyo artículo octavo prohíbe a los signatarios suscribir ningún compromiso en contradicción con el Pacto, el cual, en su preámbulo, dice terminantemente que se establece para defender la democracia, las libertades individuales y el reinado del derecho. Por consiguiente, al vulnerar el artículo octavo, se traiciona la finalidad del Pacto. No hay, repito, exceso en el calificativo. Me he propuesto hacer un examen sereno de la cuestión y no quisiera que esa seriedad se desdibujara por excesos de lenguaje, completamente innecesarios.

El capítulo de los sarcasmos es inenarrable. El jefe de los negociadores militares españoles ha sido el general Vigón. Pues bien, el general Vigón, el año 40, siendo ministro del Aire, utilizó al agregado aéreo a las Embajadas españolas de París y Londres en servicio de espionaje a favor de los nazis. Esto no lo invento yo, esto lo afirma el propio agregado aéreo, coronel laureado con la cruz de San Fernando, Juan A. L. P. Ansaldo, fervoroso maurrístico, en un libro suyo publicado en Buenos Aires

bajo el título «Para qué? y recientemente traicionado al franquismo. El general Vigón encarnó al entonces teniente coronel Ansaldo la misión, en un viaje que realizaba a Londres invitado por la Real Fuerza Aérea Británica, de fijarse en todos los detalles y le dió una lista de averiguaciones que están consignadas sumariamente en las páginas del libro a que hago referencia. ¿Para qué tales detalles? Para transmitirlos al servicio de espionaje alemán. Cuando el señor Ansaldo regresa a Madrid recibe orden de presentarse en el despacho de su ministro, general Vigón —el ahora negociador con los puercos militares norteamericanos— y le presenta al almirante Canaris, jefe supremo del espionaje alemán, y a otros altos funcionarios de este importantísimo servicio y hace que se le someta por ellos a minucioso interrogatorio que un taquígrafo intercepte va recogiendo, con preguntas y respuestas, a presencia de los jefes del espionaje alemán. El general Vigón, este caballero militar, presionó allí mismo al teniente coronel Ansaldo para que, ante los directores del espionaje de Hitler, precisase, localizara el aeropuerto en Inglaterra de donde partían los aviones que realizaban bombardeos sobre Alemania.

Aun siendo esto tan monstruoso, aun siendo tan repugnante la escena que en las páginas 230, 231 y 232 de la primera edición del libro «Para qué?» se describe, con detalles, no debe asombrarnos ni sorprendernos tras las revelaciones que ha hecho el ex diputado argentino en exilio don Silvano Santander, en su libro «Técnica de una traición», en el cual aparece fotografiada una carta del general von Faupel, embajador alemán en Madrid, dando cuenta a Berlín de haber sido asesinado en mayo de 1944 Mr. Yencen, ministro consejero de la Embajada británica en Madrid, mediante un accidente simulado a bordo de un avión cuando dicho diplomático se trasladaba por el aire desde la capital de España a Barcelona, un asesinato cometido por el mismo procedimiento que aquí idearon varios desdichados para cobrar pólizas de seguro de vida, proyectando destruir aviones en el aire con la explosión de bombas retardadas. Y en la carta de von Faupel, cuya copia fotográfica aparece en el libro de que hablo, libro que ya he comentado en dos artículos, se asegura que en el hecho participó un jefe español, el comandante Moreno, y que, además, se contó con un general, el general Moscardó, conde del Alcázar, encargado de la investigación, para que presentara el asesinato como un accidente casual. Ignoro —quiero eludir y no puedo, el lenguaje duro— si esos traidores, si esos canallas, de nacionalidad española, se han redimido ya ante la conciencia universal o si los que tratan de igual a igual con ellos han descendido hasta su mismo bajo nivel. (Gran ovación.)

Y según los sarcasmos, aunque no sean ya tan dramáticos, a Franco, según referencias periodísticas de estos días, pretende denominarse Príncipe de la Paz o Príncipe de la Victoria. Ya tuvimos en España otro Príncipe de la Paz, que no era de estirpe real, pero que colaboró placentera y eficazmente para que no se extinguiera la Bomba; el señor Godoy. (Risas). También tuvimos a Espartaco, hijo de un carretero manchego, que fue duque de la Victoria y después Príncipe de Vergara. Podían inventar los aduladores de Franco títulos nuevos. ¿Pero por qué no dar un paso más y elevar a Franco sobre todos los príncipes habidos y por haber haciéndolo rey? Emperador no, porque ¿sobre qué impera la soñada España imperial? Podría ascenderse a rey, llamándose Pacto I, el Incidente. (Mas risas.)

Las agencias oficiosas nos han dicho que cien mil españoles, cien mil esclavos, que en su marcha hacia la plaza de Oriente habrán desfilar, dando voces de júbilo, frente a la nueva sucursal de la Casa de Fieras del Retiro, emplazada en la Puerta del Sol, fueron el jueves a aclamar a Franco y pidieron a gritos la devolución de Gibraltar. ¿Para que lo quieren? ¿Para arrendárselo a los yanquis? (Risas y aplausos.)

Francisco, en un mensaje que ha dirigido a sus Cortes enviando, para ratificación, los convenios firmados el 26 de septiembre por el embajador norteamericano Dunn y el ministro Martín Artajo, se declara internacionalista, casi creyeron sobre la mesa del Partido sin haber éste deliberado y adoptado sus correspondientes acuerdos. Por eso he procurado desde entonces que mis palabras tengan carácter personalísimo. Lo tienen las que acabo de pronunciar y las que pronunciaré a seguida.

No podemos figurar en esa avalancha reaccionaria, no ir dentro del mismo saco con quienes a pretexto del anticomunismo pretenden un gran retroceso político; Es t a m o s hoy ante un trágico panorama (Termina en la tercera pag.)



Franco. — Compañero, ¡sujetámelo bien!